

Resumen

por el Presidente del Ateneo D. ANTONIO VICTORY
en la sesión de apertura de curso

EXCMO. SEÑOR.

SEÑORAS Y SEÑORES:

ANTES de dar por terminado este acto, que anualmente celebramos con la modesta solemnidad que permiten las condiciones de esta institución, como síntesis de la labor del último curso y renovación de propósitos de actividad, sin la cual no puede haber vida fecunda, he de expresar, en primer término, la gratitud de la Junta Directiva hacia nuestro consocio de Honor el Doctor Llansó, a quien tantas atenciones y beneficios debe el Ateneo, al que ha honrado aceptando el encargo de redactar el discurso inaugural del curso que empieza ahora, lamentando que el retraso del vapor correo impida verle hoy entre nosotros y que lea personalmente su discurso.

No he de juzgar la interesante conferencia que acabamos de oír, porque soy profano en el asunto de que ha tratado; sólo he de hacer resaltar el cariño a esta tierra y a este Ateneo que ha demostrado una vez más el Doctor Llansó, aceptando nuestro encargo.

La labor del último curso queda fielmente resumida en la Memoria escrita y leída por el Secretario Sr. Fornals. Nada hemos de añadir a ella, sino tan sólo hacer resaltar la importancia que ha ido adquiriendo nuestra Biblioteca, que es hoy la segunda de la Isla por el número de volúmenes que contiene.

Continúan con cordialidad las relaciones del Ateneo con el exterior, tanto con centros de nuestra Patria como del extranjero, que nos distinguen y dan a esta institución una importancia que aquí mismo muchos no le conceden.

-
- Loeb.*—The Organismo a Whole. 1916.
- W. B. Cannon.*—The interrelation of emotions. 1914.
- Pawlow.*—Le travail des glandes digestives. 1901.
- E. Fernández Sanz.*—Enfermedades de las glándulas de secreción interna. 1912.
- Charrin.*—Las defensas del organismo. 1907.
- Gautier.*—La chimie de la cellule vivante. 1900.
- Claudio Bernard.*—La physiologie experimental. 1873.
- G. E. Gley.*—Les secretions internes. 1915.
- W. M. Bayliss.*—Principles of General Physiology. 1915.
- N. Turró.*—Los orígenes del conocimiento. 1917.
- W. B. Cannon.*—Bodily changes in pain, hunger fear and rage. 1915.
- Pi y Suñer, Bellido y Nubiola.*—II Congrés de Metges de llengua Catalana. 1917.
- Pi y Suñer.*—La doctrina de las secreciones internas. II Congrés de Metges de llengua Catalana. 1917.
- Ivo Geckie Cobb.*—Los órganos de secreción interna. 1919.
- Mohr y Stachelin.*—Tratado de Medicina. Traducción italiana por Clerici y Hanan.—Tomo IV. 1914.
-
- • • • —

das generaciones; de aquí ha partido la iniciativa para fecundas obras de vulgarización científica, federando en un solo domicilio, casi como quien dice, en una sola entidad, cuanto de intelectual y práctico en ciencia, arte o industria constituye el arsenal moderno y aquí fuera de desear, aun cuando no entrara de lleno en los fines de la Sociedad, se creara por el esfuerzo de todos un *Laboratorio Biológico* para estudiar desde la flora y fauna marítimas hasta los secretos que encierra el hombre mismo, coadyuvando así, no solo al prestigio de nuestra patria chica, si que también al bienestar de la Humanidad; finalizando al decir que al hallarme en esta casa, me siento tan honrado en ser menorquín, que lo estimo como mi más legítimo timbre de orgullo y mi mayor satisfacción personal.

HE DICHO.

BIBLIOGRAFÍA

- Ch. Richet.*—Physiologie. París 1895.
Arlhus.—Physiologie. París 1920.
H. Spencer.—Principles of Biology.
Pi y Suñer.—Correlaciones Fisiológicas. 1920.
Pi y Suñer.—La Unidad Funcional. 1920.
Pi y Suñer.—El mecanismo de las correlaciones fisiológicas. De lo humoral a lo nervioso. Congreso de Valladolid. 1915.
Pi y Suñer.—La antitoxia renal. 1907.
Marañón.—Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutrición. 1914.
Marañón.—La doctrina de las secreciones internas. Su significación biológica y sus aplicaciones a la patología.—1915.
Marañón.—La diabetes insípida. 1920.
Roger.—La Medecine. 1920.

en mi práctica, es decir, sin orden ni método alguno, de cuanto he observado en mi práctica y de cuanto se ha publicado y escrito desde veinte años a esta parte, aunque quizá halláramos en lejanas épocas el origen o punto de partida de esos conocimientos; pero, como no he pretendido enseñar nada y solo si al cumplir con ese deber reglamentario, demostrar mi pequeñez e insignificancia científicas e intelectuales, al terminar he de permitirme el ruego a mis oyentes de que al recordar la pesadilla de mi escrito, no me juzguen ni por la forma ni por el fondo y solo si por el fin que me ha guiado al exponer mis entusiasmos, mis convicciones y mis esperanzas; no como ideas fósiles que hayan persistido en mi senectud, sino por concepción ya antigua que no habré sabido expresar ni exponer, pero que si pudieran servir de acicate para más claras inteligencias y hábiles experimentadores resultaría útil mi inutilidad.

Y por último, creería faltar a mi deber si antes de abandonar esta tribuna, afirmando cuanto decía al comenzar, no expresara de nuevo mi admiración por el entusiasmo y decisión con que esta Sociedad atiende y estimula el cultivo de la ciencia, arte y literatura, trabajos tanto más dignos de loa y hasta de envidiable emulación, por cuanto quedan las iniciativas vinculadas a un limitado número de personas, cuyo potente intelecto, invencible e infatigable voluntad en constante tensión, son los que actúan como fuerzas únicas sobre nuestro dinamismo social, siendo su resultante la figura del Ateneo que vigorosa se destaca sobre el fondo de inercia a que convida sin duda, más que el ambiente con toda su pureza, ese horizonte que limitando nuestras fronteras por una zona líquida, detiene y paraliza en gran parte esas corrientes de vigorización intelectual, cuya irradiación generalizada fuera estímulo necesario para la divulgación artística y científica, vinculada hoy a esta sola casa.

Aquí por múltiples y reiterados esfuerzos de unos pocos, se ha acumulado el conocimiento y frutos de la labor de pasa-

les que separen al individuo del tipo normal o por estados patológicos dentro de una aparente normalidad.

3.^a La gravedad de los estados patológicos de naturaleza exógena, más que a la modificación directa del quimismo de la sangre debida a la presencia y acarreo de toxinas específicas de cada especie microbiana o parasitaria, es debida a la alteración que en su funcionalismo han experimentado esas glándulas endocrinas cuya modificación, alterando el medio interno de defensa, hace imposible la vida.

4.^a La curación o formación de anticuerpos específicos para cada caso de infección, será tanto más fácil de obtener, cuanto mayores sean los conocimientos que se tengan acerca de la acción de cada una de las diferentes hormonas que elabora cada glándula, célula o grupo celular.

5.^a Si la perfección en el conocimiento del índice llamado opsónico pudiera ser demostrativo del perfecto equilibrio hormonal, o bien si se hallare este conocimiento mediante el estudio de la sangre, dependería de ello la noción exacta de la higidez y de la enfermedad y al calcularse el déficit por el examen químico y exploración objetiva del individuo, adquiriríamos a su vez la noción exacta del estado de defensa del organismo.

6.^a La medicación hormonal, hoy bajo la forma de opoterapia, constituye a nuestro entender por el presente y para el porvenir, el único medio para asegurar esas defensas orgánicas, sin que con ello pretendamos excluir los anticuerpos específicos de cada infección, introducidos directamente mediante sueros, o estimulados en su génesis por las vacunas.

* * *

Mi trabajo ha resultado tan pesado como molesto, ya que nada nuevo puedo aportar que merezca conservarse ni reproducirse. He fatigado la atención del auditorio y abusado de la bondad de mis oyentes dando una visión caleidoscópica, es decir sin orden ni método alguno, de cuanto he observado

trar en los arcanos del porvenir, pensando que al sentar mis conclusiones no vivo bajo el peso de sugestión alguna, entiendo que no es hablar *con la luz interna de los iluminados de illo tempore* el afirmar que del conocimiento químico de nuestros plasmas, de la posesión completa de cuanto a secreciones internas y actividad funcional celular (Claudio Bernard) se refiere, depende el porvenir de la medicina, dejando de ser arcano impenetrable la curación de la mayoría de las enfermedades, si bien calificaríamos de vana quimera y fnera en nosotros expresión de un estado delirante, si creyéramos hemos dado con nuestros esfuerzos un paso adelante en la consecución del fin óptimo de la medicina por un lado y en el conocimiento o mejor dicho posesión de la verdad por otro, ya que sólo la noción del principio vital o el origen o causa primera del elemento biogénico, puede conducirnos esa verdad metafísica o absoluta. Está tan lejos de nosotros esta pretensión y tan humildes nos consideramos ante la magnitud del problema, que repitiendo lo que dijimos al principio, nuestra finalidad modesta y sin miras que pudieran creerse a cosas de mayor transcendencia, solo aspiramos a impulsar el campo de la terapéutica hacia el estudio y aplicación práctica de las hormonas, en el tratamiento de las enfermedades.

CONCLUSIONES

1.^a El equilibrio orgánico, es decir, la manifestación *vida*, dejando aparte la influencia nerviosa estimuladora o reguladora, más que productriz, se mantiene en estado lígido merced a la actividad funcional de las glándulas llamadas de secreción interna, hasta hoy conocidas y de los elementos celulares cuya función no está estudiada, aunque prevista desde Claudio Bernard.

2.^a La falta de correlación entre esta función endocrina puede traducirse por modificaciones morfológicas y funcionales

mento esencialmente químico de la vida. En el estudio, por ejemplo, de la digestión misma, función la más estudiada y que se cita por todos los autores como modelo de esa sensibilidad exquisita tan especial e inteligente o consciente que al decir de los fisiólogos justifica el que los iatro-químicos del siglo XVII, Van Helmont y Paracelso, localizaran el *archoe* principal en dicho estómago, hallamos ciertamente que la sensibilidad pilórica, las reacciones de defensa intestinales contra cualquier cuerpo extraño, parecen en realidad conscientes por lo precisas y oportunas, probando solo, empero, que existe una sensibilidad especial que nos advierte del estado de nuestras funciones internas, (cenestesia) que atiende, previene y provee a la vez para el más exacto cumplimiento del cometido de cada uno de los sectores: muscular, glandular, etc., de nuestro ser; pero si ello tiene verdadera importancia desde el punto de vista fisiológico y especulativo, hasta tanto que una mayor suma de conocimientos nos ponga en posesión de la verdad, lo cierto es que hoy por hoy sabemos que solo reintegrando al estómago su secreción, *acto químico*, introduciendo un medio ácido, secretina gástrica o intestinal, pancreatina, pepsina, etc., es como curamos los trastornos que constituyen la enfermedad y por medios químicos, sean orgánicos o inorgánicos, es como adiestramos necesariamente esta exquisita sensibilidad pilórica, duodenal, hepática, etc. (y por ende la motricidad) que al faltarle el estímulo que ahora reintegramos se había amortiguado o alterado originando los sufrimientos, molestias, dolores, desnutrición, etc., etc., trastornos patológicos cuya suma más o menos completa, constituye el cuadro clínico que hemos de combatir; y como el médico ha de atenerse a la observación y a la experiencia y no a la fantasía, creo responde a la realidad de la clínica cuanto venimos exponiendo. Como decía Paracelso, el médico debe ser: *artífice et non purpuratus phantiaista*.

Y, para terminar, diré que si bien el hombre, por una especie de curiosidad instintiva o deseo innato, trata siempre de pene-

hemos dicho, que se manifiestan a raíz mismo del embarazo, podremos diagnosticar prematuramente y con seguridad el estado de preñez.

Así como la fisiología experimental ha demostrado que la inyección de ciertas sustancias en la sangre provoca la aparición de fermentos que las transforman o inutilizan paralizando su acción tóxica, así también en la sangre de la madre al establecerse el intercambio con el embrión aparecen fermentos cuyo estudio ha intentado Abderhalden, estableciendo un método diagnóstico aplicable no tan solo al embarazo sino también al de las neoplasias malignas, cáncer especialmente. Dalmau pretende que la digestión del tejido placentario exsanguie se debe no a los fermentos de la madre, como opina Abderhalden, sino a una triptasa de origen placentario y cuyo cometido sería normalmente el desintegrar los albuminoides de la sangre materna suministrando al embrión los fragmentos necesarios para su nutrición, evolucionando la complicada molécula proteica hacia componentes más sencillos y por lo tanto de más fácil asimilación.

Si pretendiéramos ir más allá en el estudio de la influencia química desligada de toda intervención nerviosa en la morfogenia misma del sistema muscular, hallaríamos la prueba demostrando la contractilidad de la célula antes de que aparezcan estrias ni diferenciación alguna, así como es conocida la contracción rítmica del corazón embrionario antes del desarrollo del sistema nervioso.

Para nuestro estudio de la terapéutica del presente y de la futura, no pretendemos rechazar la influencia nerviosa, ni dejar de lado cuanto se refiere a sensibilidad trófica (Turró) reflejos, sensaciones, etc.; sólo que, no siendo posible actuar más que en el sentido de modificar los plasmas para obtener la seguridad de una reacción general orgánica, bien en el sentido de preparar las defensas mediante la incitación endocrínica, bien introduciendo directamente los anticuerpos específicos ya preparados, de aquí el que nos ceñamos a funda-



por la introducción de un principio soluble, es decir de un factor químico, reminiscencia del fundamento de aquella pretendida *acritud* de humores, que en su clara intuición vieron ya desde Hipócrates todos los observadores y médicos hasta el siglo actual, como causa de erupciones, tumores, etc., etc.

La comparación que hace el Dr. Pi y Suñer entre una neoplasia y la gestación, equiparando el desarrollo del feto al de un tumor, es verdaderamente sugestiva y tan convincente que no creemos fuera de lugar el extractarla como remate a nuestro trabajo y como demostración de las ideas de Gley (acción química y acción morfogénica) y como prueba a la vez de que en el estudio de los plasmas se halla la noción de la salud y de la enfermedad.

Desde los primeros momentos del embarazo se establecen íntimas relaciones humorales ⁽¹⁾ entre la madre y el feto y como dice Nübiola si bien la madre influye siempre sobre el óvulo, no es menos cierto que el óvulo fecundado influye sobre la madre y a las pocas horas de esa fecundación se encuentran en la sangre anticuerpos y a medida que el óvulo va excindiéndose en nuevas células, resuena su influencia química sobre el metabolismo de la madre modificando su composición plasmática. Se produce una fuerte integración anabólica y como consecuencia una importante cantidad de tejidos jóvenes con células de tipo embrionario (Loeb)... Es el caso de la neoplasia, con la diferencia de que en esta producción es desordenada, mientras que en la gestación—caso primero de las conclusiones de Loeb—se encuentra prestablecida la evolución ontogénica hasta completar el desarrollo del feto para ser expulsado y mientras dura esta evolución tenemos el caso de dos individuos de edad diferente y por lo tanto de diferentes propiedades fisiológicas, con exigencias nutritivas, plasmas, humorales e histológicos distintos, viviendo en simbiosis, influyéndose reciprocamente y del estudio que pueda hacerse de esas alteraciones plasmáticas de la madre tan precoces como

(1) Pi y Suñer—Unidad Funcional orgánica, página 202 y siguientes.

forma especial, siendo la parahormona un producto de combustión y oxidación internas que actúa a su vez sobre determinados órganos, formando en su conjunto el nexo químico que une las diferentes partes de un individuo con su peculiar o específica composición, que al propio tiempo que le imprime el carácter y forma, exterioriza su actividad o presencia por el signo *vida*.

Siguiendo las ideas de Gley, expuestas por Pi y Suñer, Bellido y Nubiola en el segundo Congreso de Médicos de la Lengua Catalana (1917) la intervención humoral puede dividirse en funcional y morfogénica. Esta influencia, como hacen constar los autores, ha sido reconocida por Darwin, Spencer, Heckel, Maggi, Dolbear, etc., suponiendo que las formas anatómicas y estructuras histológicas son debidas a la intervención de partículas que se encontrarían en los plasmas germinativos y circularían por los humores del ser en evolución, comunicando a los organismos los caracteres estáticos y dinámicos. La interacción morfógena de los órganos en evolución ha sido admitida y probada por Hertwig, W. Rone, Nossle; la influencia de ciertos tóxicos sobre la forma de los productos de la gestación (Féré, Charrin, Gley) está comprobada por múltiples experiencias y la intervención humoral en la producción y desarrollo de ciertas neoplasias es cada día más convincente, probando hasta la evidencia que la correlación interorgánica es de naturaleza química.

Las relaciones entre la evolución y crecimiento de los tejidos y las propiedades del plasma está fuera de discusión, demostrado por multitud de experiencias y entre las más notables está la del cáncer de las ratas cuyo ingerto evita e impide el desarrollo de la preñez y el cuerpo amarillo del ovario, interviniendo en la patogenia del deciduoma.

Peyton, Rous y Murphy han provocado el sarcoma de la gallina inyectando el macerado de tumor filtrado por bugía, lo cual prueba, más que la hipótesis de microbio o parásito filtrable, que el crecimiento del tejido neoformado se estimula

de referir al consenso metabólico de todo el organismo, tanto por la acción de las glándulas de secreción interna, cuyos efectos son visibles y apreciables en su realidad, como de la acción no conocida ni debidamente estudiada, por ser de muy difícil comprobación, de todas las innumerables células de nuestro ser.

En el medio interno, como dice Pacchioni, los productos endocrinos se suman a los otros constituyendo la situación hormonal que Marañón llama *medio químico* y este medio o esta situación es la que interesa verdaderamente conocer al médico o mejor al clínico y el conocimiento de este medio con sus deficiencias y excesos o perversiones, es lo que ha de servir de punto de partida para las medicaciones en los estados patológicos y hasta en un estado hígido aparente, podrá servir para comprobar o apreciar las defensas con que cuenta dicho organismo.

Desde luego la complejidad de nuestra composición química, como dice Holleman, es tal, que es muy probable cada individuo tenga albúminas propias o específicas, con lo cual se complica aun más el problema alejando esa posibilidad del exacto conocimiento de la correlación química de nuestros plasmas.

No se detienen solo aquí los estudios de la complejidad inmensa de nuestra composición proteica, pues hoy se admite que se diferencian más las especies por el número y calidad de las substancias contenidas en sus plasmas, que por los caracteres objetivos y aspecto morfológico y dentro de una misma especie cada variedad o raza tiene una composición diferente, abriendo ello el camino para el estudio de una etnoquímica cuyas cualidades no son conocidas por las deficiencias de los métodos de análisis hasta hoy empleados, cabiendo el afirmar que un individuo se distingue más de los otros por su composición química que por su fisonomía o por su forma.

Para Gley existe la hormona encargada de activar o anular una función y la hormozona que imprime por su acción una

ilustres Dres. Pi y Suñer y Marañón, en quienes nos hemos inspirado como españoles al escribir este trabajo.

Como nuestro objetivo es ir en busca de una finalidad terapéutica estudiando el concepto químico de la vida de un modo más *íntimo*, si se permite la frase, y en relación sólo con la enfermedad, no hemos de exponer, discutir o analizar todo cuanto se refiere a sistema nervioso, tanto si se trata del trófico o simpático como de la más alta representación o sea el sensorial y psíquico y su correlación con el quimismo vital orgánico. No obstante, Cannon en su libro «Dolor, placer y secreciones internas», los ensayos de Uxkull, el concepto mismo de los alemanes del sentimiento vital (*Lebensgefühl*) tienen tan íntima conexión con las secreciones internas, que ha sugerido al eminente psicólogo Ortega y Gasset un trabajo acerca del particular, pero sin entrar de lleno en el terreno biológico. Decía Ortega y Gasset hace unos meses en un artículo titulado «Pedagogía de las secreciones internas», sería interesante desarrollar con alguna minucia el paralelismo entre secreciones internas de un lado y emociones y sentimientos de otro... Presentad al niño una imagen de Hércules echándose al hombro el toro de Creta y brotará una oleada cálida que llenará por entero su alma de entusiasmo...; es una ardiente ráfaga que desentumece las porciones del psique al parecer dormidas. Nos parece haber perdido de peso, nos sentimos capaces de todo, e inertes un momento antes, advertimos con sorpresa en nosotros una súbita posibilidad de heroísmo. La alegría, tristeza, esperanza, melancolía, compasión, vergüenza, ambición, rencor, simpatía, tienen el mismo carácter de flujo humoral que en el cuerpo caracteriza las secreciones internas...; el mito es la hormona psíquica.»

A cuanto venimos exponiendo podrá objetarse que juzgamos el equilibrio físico-químico de los plasmas y de los elementos celulares reunidos o agrupados, (mícelos, células, tejidos y órganos), desde el punto de vista unilateral; pero, como ello es lo que constituye nuestro postulado, nos hemos

Hígado

Como síntesis fisiológica de esta glándula diremos con Cobb que las células hepáticas están dedicadas a la producción de bilis, sales biliares, pigmentos y fermentos de la bilis; regulan el contenido del azúcar en la sangre merced a la función glucogénica así como el metabolismo nitrogenado y el poder coagulante de la sangre y parece además tienen su papel definido en la destrucción de toxinas haciendo el papel de filtro o de transformador, interpuesta como está la glándula entre la circulación portal y la corriente general sanguínea. Desde luego hemos de declarar que no tenemos pruebas para afirmar la existencia de una secreción interna, pero demostrado que el estímulo químico—la secretina intestinal—a la par que la secreción pancreática, activa la del hígado, acción que se manifiesta aun cuando se aisle de toda influencia nerviosa, de aquí el que admitamos con Bell que ambas glándulas están estimuladas por la misma hormona y ha de ser lo probable o conjetural que los procesos secretorios todos de la misma entraña sean activados por un estímulo químico.

* * *

Reconocemos y declaramos que cuanto antecede referente a fisiología e histología de las glándulas endocrinas, aparte de ser incompleto es perfectamente superfluo para la índole del tema objeto de esta conferencia, pero aun a trueque de la pesadez nos hemos creído obligados a la descripción anatómica fisiológica somera y esquemática a fin de que el lector no muy iniciado en esa clase de trabajos pudiera hacerse cargo formar concepto de lo que son en realidad esos centros hormonales aceptados como punto de partida de los estímulos intraorgánicos, que, regulando nuestro metabolismo, son el sostén de la vida, la defensa en caso de enfermedad y la muerte inevitable al extinguirse su acción y a la noción del órgano, aun cuando sea incompleta y deficiente, afirmándolo así en descargo de nuestra propia conciencia, seguirá más clara la concepción de cuanto entre nosotros han escrito los

ca ha terminado. Edkins demostró que sustancias tales como las peptonas, caldos, dextrinas, etc., que cuando son ingeridas inducen a la secreción gástrica, inyectadas directamente en la sangre no tienen influencia alguna sobre el acto secretorio, pero cuando estas sustancias han estado previamente en contacto con la mucosa pilórica y a continuación se inyecta en la sangre una decocción de las mismas tiene lugar una abundante secreción gástrica de enzimas, ácidos y peptonas. Es por lo tanto de origen químico esta excitación secretoria merced a la producción de una hormona o secretina gástrica al actuar sobre la mucosa pilórica, produciéndose una sustancia que al entrar en el torrente circulatorio es llevada a las células glandulares del estómago en donde obra como un excitante específico de su actividad secretoria.

La introducción de ácido clorhídrico diluido en el duodeno va siempre seguida de un aumento en la secreción pancreática y ello es debido a la aparición de otra secretina estudiada en 1902 por Starling y Bayliss, puesta en libertad por su precursor la prosecretina al penetrar en el duodeno el quimo ácido procedente del estómago. Esta sustancia que se ha considerado como la principal hormona digestiva encargada de activar las sustancias químicas latentes, convirtiéndolas en activas, llevando su acción al funcionalismo del páncreas y del hígado, contribuyendo sin duda a la producción del jugo intestinal, si bien no está demostrado que esta secretina tenga acción para la secreción interna del páncreas que la que hemos señalado para la externa. Existen además los fermentos llamados enteroquinasa y erepsina, que en realidad son productos de hormonas aun cuando siendo agentes químicos podamos considerarlos como a tal. Se ha supuesto que la secreción del apéndice activaba el peristaltismo intestinal, estímulo que otros han creído emanaba del tejido linfoideo como las placas de Peyer.

digestivo, sirvieron de punto de partida para demostrar la existencia de estos mensajeros químicos cuya correlación, hasta que no pueda demostrarse lo contrario, con las acciones nerviosas, tróficas y estimulantes, mantenían la integridad del interfuncionalismo orgánico, cuya esencia harmónica y por lo tanto química venimos demostrando.

Glándulas salivales

Se ha supuesto que las glándulas salivales segregan una hormona que juega cierto papel en el acto digestivo estimulando sus períodos ulteriores y se ha admitido que las glándulas parótidas no sólo influyen en dicho acto digestivo, sino que además tenían acción sobre órganos distantes como explicación del hecho clínico de la influencia que ejercen sobre el ovario y sobre los testículos, apareciendo metastasis en dichos órganos, en el curso de las parotiditis; pero no podemos señalar hechos concretos y definitivamente probados.

Refiriéndonos pues a la secreción gástrica y teniendo en cuenta los trabajos de Pawlow y sus discípulos Hirsch, Si-manowski, Chigin, sus continuadores, en particular Blondlot, Heidenhain, Boldireff, Carvallo, Mering, Mintz, etc. preparando las fístulas gástricas y de conexión para observar independientemente lo que tiene lugar en el estómago e intestinos, conservando empero las conexiones vasculares, nerviosas y musculares, lograron con esas maravillas de técnica precisar la función digestiva y las secreciones gastro entericas con o sin la presencia de alimentos, confirmando Sarritch y Zeliony la exactitud de las afirmaciones de Edkins, agregándose estas experiencias para afirmar el convencimiento de que la secreción gástrica normal es debida a la cooperación de dos factores, el uno nervioso y el otro químico, dependiendo este de la elaboración de una hormona que obra a título de mensajero químico en todas las partes del estómago y cuyos efectos se prolongan por mucho tiempo después que la secreción psíqui-

renal sin diferenciación morfológica ni funcional, algo semejante al proceso antitóxico de la célula hepática, cuidando empero el Dr. Pi y Suñer de puntualizar, según palabras textuales «el concepto que podía parecer sutil pero que tenía a nuestro modo de ver gran importancia acudiendo a Brown Sequard y demostrando otra vez todavía cómo la noción de secreción interna ha de extenderse a otros tejidos, *ya que todos en más o en menos, según sus peculiares maneras de ser y de vivir, se influyen en su metabolismo, puesto que este metabolismo se hace en común a expensas del mismo medio y a cuyo medio van a parar todas las excretas.*»

Por esta interrelación, química añade el autor⁽¹⁾, de la cual una secreción interna propiamente dicha es tan solo un ejemplo más destacado, se constituye la *solidaridad fisiológica de los distintos órganos* y estas substancias que influyen de unas partes sobre otras son aquellas que Starling y Bayliss llamaron *chemical messengers*, mensajeros químicos u hormonas de Hardy, cuyo estímulo por presencia, disminución o carencia, son factores que reduciendo la actividad a un grado distinto del normal, disminuyen la resistencia orgánica y desde las fronteras de la enfermedad conducen al decaimiento orgánico, permiten la acción, no desvirtuada por las defensas químicas celulares endocrinas, de las toxinas endógenas y exógenas y con la alteración humoral y trófica consiguientes, como ya Gley dijo hace años, cuya noción de causa es únicamente objeto de litigio, viene la agravación y desorganización funcional y con ella la muerte del individuo.

Aparato digestivo

Los experimentos de Bawlow a partir de 1879 puede decirse son los que dando luz y racional demostración al acto

(1) La Unidad Funcional, página 150.

Para más amplios detalles consúltense las obras de G. Marañón.—Teoría de las secreciones internas, 1915 y Pi y Suñer.—Unidad funcional orgánica, 1920, de cuyas páginas extractamos la mayor parte de cuanto vamos exponiendo, cita que sería fatigoso el repetir a cada paso.

explicamos la intervención del bazo no sólo en la digestión sino en el metabolismo general. Su influencia en la hematopoyesis es lo único establecido, contribuyendo a la formación de los linfocitos y quizás de los grandes mononucleares separando a título de filtro los glóbulos blancos y rojos destruidos para con sus restos activar la neoformación.

La experiencia en animales esplenectomizados ha demostrado que los alimentos que normalmente les nutrían no pueden ser utilizados para su alimentación, lo cual probaría que el bazo serviría para capacitar, como dice Pohl, a las demás glándulas digestivas para ejecutar su trabajo de un modo más completo, de manera que sin ser un órgano indispensable para la vida, aparte su acción sobre la sangre, influye aunque de un modo desconocido sobre el quimismo digestivo.

Sabemos por la clínica que en las infecciones aumenta rápidamente de volumen, de modo que ello probaría su papel de filtro para las toxinas y residuos de la hemolisis globular y una hipertrofia real en respuesta a la demanda de defensas contra la infección, segregando un producto químico destructor de los agentes microbianos, pero sólo el porvenir es el encargado de descubrirnos la verdadera hormona y su acción específica.

Riñón

Desde hace mucho tiempo se admitía, especialmente después de los trabajos de Vitzon, que la sangre venosa renal al ser inyectada prolongaba la supervivencia de los perros doblemente nefrectomizados, demostrando que de las células renales se desprenden sustancias que al ingresar en la sangre producían efectos generales, es decir, una verdadera secreción interna y las experiencias de nuestro sabio amigo el Doctor Pi y Suñer pusieron en evidencia que esto era debido según su criterio, que no compartimos, al simple resultado de la elaboración metabólica de células nobles del parenquima

preguntamos el origen de la hormona que activa, por ejemplo, la secreción láctea, llegamos también con Bield y Königstein a la conclusión de que la hiperplasia es efecto de una hormona placentaria, pero la actividad funcional o secreción láctea es de origen fetal, debiendo añadir que hormonal es también la secreción hipofisaria según muchos autores, que estimula la contractilidad uterina provocadora del parto.

Marshall y Natrass probaron por recientes experiencias que transportado el ovario bastaba este injerto para conservar los caracteres sexuales secundarios o provocar su reaparición cuando ya habían desaparecido.

Si fuéramos a estudiar todas las modificaciones y transformaciones que sufre el organismo, sea castrando animales jóvenes machos o hembras, y a la exposición de cuanto se ha observado en la especie humana, hoy que con los progresos de la técnica quirúrgica son por millares las extirpaciones ovaricas que se practican, llegaríamos mucho más allá de nuestro objetivo, con fatiga manifiesta del lector docto o profano, ya que en cualquiera de los tratados recientemente publicados y señalados en nuestro índice bibliográfico se hallará una exposición completa de esas alteraciones, así como de los antagonismos entre las glándulas sexuales y otras, las parotidas por ejemplo.

Pocas palabras hemos de decir respecto de la próstata, habiendo demostrado Serallach y Parés la existencia de una secreción interna hormona o estimulante del trabajo funcional testicular y excitadora a la vez de la actividad y vivacidad espermática, cuya vida y poder fecundante se sostiene merced a dicha secreción prostática.

Bazo

Aun cuando la exacta función de esta víscera nos es desconocida, sólo por conjeturas e hipótesis sostenidas con relativo calor por cada uno de sus autores es como nos

intersticiales y en la hembra las luteínicas o correspondientes a dichas células de Leydig.

Después de los trabajos de Brown Sequart es cuando fundándose la teoría y práctica de la organoterapia, se ha dado un paso adelante en el estudio de la actividad endocrina de las glándulas que podemos llamar cerradas y de las que vierten al exterior el producto de su secreción externa o ya conocida. Cuantos, al publicar el referido autor sus experiencias con extracto testicular, creyeron aquello era una genialidad de un cerebro que consideraban fósil o bien la quimera de un Fausto que pretendía rejuvenecerse, han de haber visto con admiración y sorpresa que aquellos experimentos han sido la base o punto de partida del conocimiento, siquiera inicial, de nuestra actividad funcional y si bien el sistema nervioso conserva a pesar del exclusivismo de determinadas teorías cierto automatismo, ya para activar como para inhibir la función hormonal glandular, falta que conozcamos y tenemos la seguridad de que a ello se llegará, existe una hormona reguladora de esa actividad directa refleja o trófica del sistema nervioso, hormona cuyo punto de emergencia no conocemos, pero que sin duda existe.

La influencia que la castración tiene sobre el desarrollo del organismo y las alteraciones que aparecen en la pubertad normal, prueban que la actividad de las células de Leydig *sensibiliza* los reflejos nerviosos enlazados con la ejecución del acto sexual.

Se ha establecido con completa seguridad que muchas secreciones internas están relacionadas con el desarrollo de las glándulas sexuales, coincidiendo ora con la precocidad sexual, ora con su anulación; procesos que radican en las suprarrenales, hipófisis, tiroides, probando lo que dice Bield de que existe una relación íntima entre las glándulas genitales y el sistema cromofino. Son de una vulgaridad extrema las relaciones entre el útero y la glándula mamaria, correspondiendo el desarrollo de estas a una secreción genital; pero, si nos

Páncreas

El páncreas es otra glándula cuya secreción externa o pancreatina es conocida de antiguo, pero cuya secreción interna se ha sospechado desde hace poco tiempo. Sin entrar en detalles de anatomía e histología general de la glándula, perteneciente al grupo de las arracimadas, diremos que sus elementos específicos son los islotes de Langerhans, encargados de la secreción de una hormona que rige el metabolismo de los hidratos de carbono, aparte el estímulo sobre las suprarrenales y otras reacciones internas muy poco precisadas todavía. Como no pretendemos estudiar su secreción externa, diremos con Mering y Minkowski que los islotes de Langerhans segregan una hormona que al circular en la corriente sanguínea impide el que se acumule una cantidad exagerada de glucosa, demostrando Hedon que despancreatizado un perro se impide la glucosuria mediante el paso por el organismo de sangre procedente de animales sanos, probando con ello que esta última sangre contiene elementos químicos que regulan el metabolismo de los hidrocarburos. Ese antagonismo entre el páncreas y las glándulas suprarrenales se ha utilizado en clínica como medio de diagnóstico, pues instilando en el ojo de un animal privado de páncreas una gota de adrenalina produce la dilatación de la pupila, cosa que no se observa en estado normal, habiendo sido utilizada esta prueba para el diagnóstico de la diabetes pancreática en el hombre.

Glándulas sexuales

Las glándulas sexuales tanto masculinas como femeninas son asiento de secreciones internas de hormonas elaboradas por estas glándulas, que se relacionan con otras secreciones y hasta pueden ser antagónicas de otras varias.

Se ha demostrado en el hombre que el elemento específico de la secreción interna son las células de Leydig o células

trabajo, implica a su vez la idea de que si un extracto glandular puede servir de estímulo a una función determinada, produciéndose en virtud de estos mensajeros una mayor abundancia en la expresión de actividad de otras glándulas o de determinadas funciones, forzosa y necesariamente ha de admitirse que estas secreciones han de ser en casos concretos inhibitorias de la función de otras glándulas, única manera de sostener las sinergías funcionales y la unidad orgánica, regulando automáticamente el hiperfuncionalismo de un grupo endocrino mediante la hormona de otro grupo y esto se ha comprobado entre el páncreas y las glándulas suprarrenales, antagonismo que se halla perfectamente demostrado y que ha de servir de base, mejor dicho, como punto de partida, para el estudio y conocimiento de otras acciones antagónicas o inhibitorias, que junto con el descubrimiento de nuevas hormonas tal vez hoy insospechadas, nos han de conducir a la meta del conocimiento del quimismo orgánico o *concepto químico de la vida*, en cuyo dintel hoy nos hallamos, pero que sin dudarlo tan siquiera al conseguirse precisen los límites o fronteras de la enfermedad mediante el conocimiento de esto que llamaremos *índice hormonal normal o hígido*, se tendrá la clave para evitar las enfermedades o trastornos que están hoy todavía por encima de los recursos de nuestro arte.

Harrower, Blair, Bell, Sergent y Sajous han conocido y estudiado el antagonismo entre la secreción pancreática y las suprarrenales y la contraindicación de la adrenalina en la diabetes glucosúrica, no entrando en más detalles de patología por estimarlos fuera de lugar, ya que repetimos son de una vulgaridad y conocimientos generales y con más provecho pueden ser consultados aquellos textos cuya bibliografía detallamos al final de este trabajo.

específico o cromofílico. Si creemos lo que dice Elliot, esta substancia cortical deriva embriológicamente de las células sexuales y a medida que descienden los testículos u ovarios arrastran consigo elementos de esta zona, dando origen a las células luteínicas del ovario o intersticiales de Leydig del testículo; de aquí el que estas células corticales con todo y no segregan adrenalina, producen una hormona cuya presencia o carestía influye sobre el crecimiento y facultad de reproducción del individuo (Vincent).

Es ya de conocimiento vulgar el que la hormona específica o adrenalina, eleva la presión sanguínea; ejerciendo, aparte su influencia sobre el metabolismo orgánico, una influencia considerable sobre el sistema cardio vascular, encargándose la secreción de la parte cortical de neutralizar la toxicidad de los productos de la actividad muscular, de modo que la hiper o hipofunción glandular con su aumento o disminución de hormona tensora de la presión sanguínea y de la contractilidad muscular, se comprende perfectamente cuales han de ser los trastornos apreciables por el médico, que caracterizan dicha alteración.

Aparte las relaciones íntimas que median entre la secreción interna o endocrina suprarrenal y el simpático, como son la astenia, alteraciones vaso motoras, raya blanca de Sergent, se han descrito por este autor tres grados o tipos de desorganización o deficiencias secretoras del sistema suprarrenal: el crónico, el subagudo y el agudo, atribuyendo gran número de síntomas que acompañan a las septicemias e intoxicaciones agudas o crónicas a la insuficiencia suprarrenal, ya que su función principal consiste en defender al organismo contra las toxemias, manteniendo la presión sanguínea y neutralizando las toxinas exógenas o endógenas, siendo por fortuna más frecuente la hipopinefria funcional que la producida por alteración anatómica de la glándula.

El hecho mismo de la función hormónica o estímulo químico de la vida, objeto y sujeto de nuestra recopilación o

singularmente las genitales, pudiendo provocarse su hipertrofia extirpando las suprarrenales (Pende, Bield, Gismondi) y produciendo este aumento de volumen, según Kopp, disnea paroxística llamada también asma tímico.

Glándulas suprarrenales

Las glándulas suprarrenales puede decirse que desde los trabajos de Addison en 1849 han venido llamando la atención de clínicos y fisiólogos siendo indudable que de su estudio ha surgido en gran parte la idea de que una alteración del sistema endocrino podía influir en la salud y desarrollo de todo el organismo.

Oliver y Schafer en 1894 demostrando que el extracto de esas glándulas tenía la propiedad de aumentar la presión sanguínea, sirvió de base para llegar a descubrimientos verdaderamente notables acerca las propiedades del sistema cromófilo y con el aislamiento del alcaloide adrenalina (Takamine) se generalizaron sus indicaciones terapéuticas.

Estas glándulas endócrinas, situadas como su nombre lo indica por encima del riñón, están formadas por dos partes: cortical y central, la central compuesta de células muy vascularizadas, rodeadas de un verdadero plexo venoso y como se tiñe por las sales de cromo, de aquí el que se les designe con el epíteto de cromofinas; elementos celulares dotados de idénticas propiedades se encuentran también en la hipófisis anterior, glándula carotídea y junto a los ganglios linfáticos abdominales como a suprarrenales accesorias, hecho este último que explica la embriología pues al romperse el cuerpo de Zunkerland sus restos esparcidos por el abdomen y sumados a un núcleo ganglionar, actúan durante la vida como otras tantas glándulas accesorias.

La parte cortical es de estructura distinta, formada principalmente por una atmósfera celular adiposa conteniendo un lípido de tipo especial; es un verdadero vehículo del elemento

por dilucidar el hecho probable de que además de esta acción directa de la hormona hipofisaria, otras de estas hormonas se vierten en el torrente circulatorio y actúan por la vía sanguínea y según Cushing el líquido céfalo raquídeo recoge la hormona pituitaria vertida por el tallo en el tercer ventrículo, mezclándose allí con el líquido céfalo raquídeo, hecho negado por Marañón, Houssay, Mackensie y Wassing.

Como ya hemos indicado, la hipófisis en sus porciones media y posterior preside mediante su secreción interna una serie de funciones, de aquí el que la diabetes insípida presentara una variedad notable de aspectos, desde la forma adiposo genital de Frolich a la de caquexia, infantilismo, enanismo, acromegalia, hasta la gravídica y menopáusica, según cual sea la participación de la porción anterior o glandular y de la media y posterior, asociadas a otras modificaciones de los centros nerviosos.

Timo

Glándula situada en el mediastino anterior, formada por dos lóbulos de aspecto muy parecido al páncreas, está constituida por una capa cortical y otra central o medular; tiene una estructura idéntica a los ganglios linfáticos.

En la zona medular existen los corpúsculos de Hassel que son elementos característicos del tejido de la glándula que carece de conducto excretor, vertiendo directamente sus productos en la sangre. El timo es órgano temporal de involución fisiológica, encontrándose después de los 30 años solo restos aislados y si bien su hormona no es conocida, sabemos que su extirpación detiene el desarrollo, con tendencia a la obesidad, torpeza psíquica y apatía (idiotismo tímico) con alteraciones profundas de los huesos largos, deformidades y lesiones parecidas a las del raquitismo; es, además, un órgano hematopoyético al igual que el bazo y ganglios linfáticos, teniendo estrecha conexión con otras glándulas endocrinas,

posterior, siendo el éxito del tratamiento opoterápico un dato suficiente para aceptar la naturaleza hipopituitaria del trastorno (Marañón, Borker, Mosenthal, Germani, Van der Velden, Frey, Clausen, Simonena, etc.)

Para explicar el mecanismo de la acción antidiurética de la hipófisis se ha admitido por unos la acción vascular (Schafer), por otros una acción directa sobre el riñón perdiendo la célula renal su aptitud para concentrar los elementos de la orina (Muller, Tallquist, Lichwiti). Marañón admite una incapacidad de la célula renal para retener el agua; para otros la hormona hipofisaria actúa sobre los centros poliúricos de Aschner, quien admitió un centro vegetativo en el encéfalo que actúa según dicho autor sobre el metabolismo, crecimiento, regulación térmica, desarrollo genital, diuresis, etc., zona que según Houssay está limitada por detrás por la protuberancia, por delante por el borde anterior del quiasma óptico y lateralmente por dos líneas que unen ambos extremos siguiendo la dirección de las cintas ópticas pero el análisis de los hechos nos permite resolver esta cuestión admitiendo con Marañón de cuya obra tomamos estos datos que en la base del cerebro existen centros cuya irritación transmitida por el simpático produce diuresis y que normalmente son impresionados por una hormona procedente de la hipófisis que sirve para moderar este estímulo diurético, de modo que una lesión nerviosa que excite estos centros producirá sin duda alguna poliuria si la hipófisis es insuficiente para moderar la irritación patológica del centro y a la vez una lesión hipofisaria que anule la hormona reguladora producirá también poliuria aun cuando los centros estén intactos, hecho al cual denomina el autor con el nombre de *regulación endocrina nerviosa de la diuresis*, fundándose en su apoyo en el hecho de que esta colaboración endocrino-nerviosa de la diuresis tiene otros precedentes en la economía, entre ellos la glucosuria que depende de acciones hormonales (pancreática y suprarrenal) y también de centros glucosúricos (cuarto ventrículo, centro hipotalámico) quedando

sión de un tratado de fisiopatología de las glándulas de secreción interna, pues esta recopilación nos llevaría mucho más allá de nuestro propósito y de vuestra paciencia, pudiendo aparentar pretenciosa erudición, cuando en rigor nuestro objetivo al extendernos en esos que llamaremos *conglomerado de detalles inútiles por sobrado conocidos para cuantos sean médicos*, no tiene otra finalidad que la de que una vez indicados los trastornos que ocasiona la función alterada de una de esas glándulas, forzosa y necesariamente hay que admitir que el equilibrio fisiológico significa no solo una completa integridad en sus funciones, si no que la correlación entre unas y otras hormonas es el factor que sostiene y mantiene dicho equilibrio.

De todas las dolencias debidas a la alteración hipofuncional de la hipófisis, como dice Marañón, la más comprobada y netamente definida es la diabetes insípida. Esta enfermedad era una de las más obscuras y de inexplicable patogenia, de modo que como factor ocasional se invocaba el sistema nervioso central, hipótesis sostenida hace muy pocos meses en un notable trabajo por el Dr. Vilató, y por otros se creía era el riñón la causa productora. Como dice el mismo Marañón, hay un corto número de experimentadores que todavía niegan resueltamente la intervención de la hipófisis—lobulo medio y posterior—en el mecanismo de diuresis y de sus enfermedades... y es que frecuentemente el experimentador puro, desprecia los datos de la clínica, olvidando que la clínica humana interpretada con un criterio experimental constituye la más elevada y útil fisiología...; nuestros conocimientos actuales sobre la fisiología del sistema nervioso, hígado, riñón, circulación etc., son obra de los médicos, no del médico clásico atento solo a la receta, sino del médico experimental para el que cada enfermo encierra además de un dolor a aliviar, un problema biológico que resolver, demostrando la clínica y la experimentación que la diabetes insípida es una enfermedad hipofuncional de la glándula pituitaria en sus lóbulos medio y

algunos, siendo conocidas sus funciones desde el año 1895, precisándose su influencia sobre el metabolismo. Prescindiendo de la opinión de Galeno, Vesalio, Vieussens, Silvio, etc., fué Lower, citado por Cushing, quien en 1672 decía: «el suero que segregado en los ventrículos y tejidos del cerebro va a través del infundibulum a la glándula pituitaria, no destila sobre el paladar, sino que se vierte de nuevo en la sangre mezclándose con ella»; concepto tan claro de su función hormonal que solo ha sido menester aclararle para adaptarse al conocimiento real que hoy tenemos de sus funciones.

La glándula, es sabido por anatomía, consta de tres porciones: una anterior glandular formada por una red de células epiteliales con numerosos vasos sanguíneos, derivando su formación embrionaria de la llamada bolsa de Rathke, siendo su estructura muy parecida a la suprarrenal y demás glándulas endocrinas, incluso ovarios y testículos; la parte media se diferencia, aun cuando el origen sea común, en que las células son menos glandulares y de vasos menos numerosos y la tercera porción o posterior, verdadera expansión del infundibulum por el cual se une al suelo del tercer ventrículo, está constituida por fibras y células de neuroglia, fibras unidas por una sustancia hialina más abundante en la proximidad del tallo o infundíbulo; puede decirse que la primera porción es la verdaderamente glandular.

Para los fisiólogos y clínicos esta glándula, compartiendo la opinión de Schafer, en su porción anterior rige y preside el crecimiento del esqueleto, siendo causa su hiperfunción de la enfermedad llamada por P. Marie acromegalia, con su influencia también sobre el sistema piloso (hipertrichosis) actividad sexual, alteración de la visión, engrosamiento de la epidermis, recordando algo el mixoedema tiroideo.

No hemos de seguir paso a paso el estudio de estas alteraciones tanto por exceso como por defecto de función, ya que la exposición somera que de la anatomía y fisiología de cada glándula endócrina vamos haciendo no tiene la preten-

su interior una substancia coloide característica y específica. A cada lado y junto a los lóbulos existen otras dos glándulas profundas llamadas paratiroides. Si nos preguntamos ahora ¿cuales son los resultados de la extirpación de la glándula en el hombre? para sintetizar, dejando de lado las experiencias de Murray, Gull, Ord, Kocher, Schiff, Jorsith y reproduciendo las conclusiones de Gley, diremos que la extirpación del tiroides conduce al cretinismo y al mixoedema, pareciéndose, como indica Horsley, los rasgos de insuficiencia tiroidea a los que caracterizan la decadencia senil. En mi práctica he tenido ocasión de observar dos casos de mixoedema congénito o atrofia del tiroides y en unión del Dr. Pons Marqués he visto otros dos casos de hipofunción tiroidea en adultos con los signos clásicos que no transcribo; incurables los primeros, el proceso siguió hasta la muerte, obedeciendo los segundos a la medicación hormonal, estando en la actualidad completamente curados y gozando de buena salud.

Sadstronn, al describir las paratiroides, cree que son restos embrionarios del tejido tiroideo, asegurando Mac Callum que la insuficiencia de dichas glándulas, exagerando la eliminación del calcio, activa la excitabilidad nerviosa pudiendo por esto atribuirle la causa del reblandecimiento óseo u osteomalacia y la tetania tan frecuente en los niños (Hertz).

Estos trastornos, debidos todos a hipofunción, curan, como hemos dicho, con la administración del extracto glandular.

Las manifestaciones de la hiperfunción forman el cuadro clínico que se designa con el nombre de enfermedad de Graves-Basedow o bocio exoftálmico, en cuyos detalles no hemos de entrar.

Hipófisis

Después de la glándula tiroides, puede decirse síguele en importancia la pituitaria, punto en el cual se situó el alma por

men no es más que una exposición de hechos, no de una teoría o hipótesis, descender a detalles de estructura de cada una de las glándulas endócrinas estudiadas hasta hoy, no podemos sustraernos al deseo de señalar el elemento histológico que consideramos como específico y al parecer encargado de elaborar la hormona u hormonas propias y peculiares de cada glándula, facilitando ello como ligero apunte el conocimiento del sitio donde radica la alteración. Comprendemos se objetará con sobrada razón que estos datos descritos y reseñados en todos los tratados de anatomía e histología huelgan en un estudio de las secreciones internas, pero hemos de observar, aun cuando dichos datos no tengan valor alguno, pues se hallan agrupados o dispersos en todas las obras clásicas y de actualidad, responde su exposición o mejor dicho repetición al deseo de demostrar no son todos los elementos glandulares los que fabrican o segregan las hormonas, sino que hay células o tejidos que hemos de reputar como específicos y de su trastorno, degeneración o desaparición ha surgido, merced a la experiencia, el conocimiento de las propiedades o actividad e influencia de la secreción propia de cada glándula y aun cuando hoy por hoy no es unánime la interpretación de los síntomas que esas alteraciones glandulares determinan, pudiendo discutirse si se trata de una hiper o hipofunción, es verdad demostrada que la alteración glandular es la causa del complejo clínico cuya interpretación corresponde al médico y al cual queda encomendada también su curación.

Tiroides

Una de las primeras glándulas internas que fueron conocidas y estudiadas es la tiroides, glándula cerrada cuyo producto se vierte directamente en la sangre sin intermedio de conducto secretor alguno. Situada en el cuello y formada por dos lóbulos unidos por un istmo, está constituida por una serie de vesículas con células de revestimiento conteniendo en

anormal de las glándulas endocrinas y aun cuando no son estas causas solas el *fons et origo mali* que affigen a la humanidad, pues muchas de nuestras dolencias son de origen exógeno, no obstante el cuadro hasta hoy empírico de estas dolencias, se ha visto que eran tributarias de alteraciones de secreción, cuadro que va creciendo y ensanchándose cada vez más, demostrando la clínica y la experimentación la firmeza de la base en que se apoya esa doctrina de las secreciones internas. Geikie Cobb, comentando las experiencias de Lane acerca el éxtasis intestinal, expone que uno de los efectos de la intoxicación intestinal es la atrofia del tiroides.

La angustia prolongada, las inquietudes que llevan consigo los negocios, un choque moral brusco, son capaces de producir la diabetes, al igual que la punción del cuarto ventrículo cerebral; estas mismas causas u otras endógenas o exógenas pueden producir el bocio exoftálmico, alteraciones del tiroides, suprarrenales, pancreas, ovarios, testículos, hipofisis, etc., lo cual prueba que alterado el mecanismo que rige el equilibrio entre las glándulas endócrinas, modificándose su influencia sobre el metabolismo nutritivo y sobre la sensibilidad trófica nerviosa, como creo, o viceversa, como pretenden otras escuelas, alterándose el automatismo funcional, suprimiendo, modificando o inhibiendo una secreción hormonal, se traduce por alteraciones concomitantes de otras glándulas cuyo estímulo y cuya función son debidos a esos excitantes químicos que a título de despertadores levantan su energía secretoria y tanto es así lo que en realidad ocurre en nuestro organismo, que en la anormalidad de una intoxicación microbiana, tífica, gripal, variolosa o septicémica cualquiera, cabe preguntarnos si la alteración que puede ser grave hasta ocasionar la muerte, es debida más que a la toxina impregnando el organismo, a la desorganización por estimulantes químicos atípicos de la función específica de cada glándula o grupo glandular.

Aun cuando no debería en esta conferencia, que en resu-

conocidas o estudiadas las alteraciones hipofuncionales, por el hecho o razón de que en general son más fáciles de reproducir experimentalmente y hasta pueden modificarse los síntomas observados, bien mediante la ingestión de la glándula, bien por ingerto de un trozo de la misma, sin que ello signifique tan en absoluto que no pueda producirse la hiperfunción también por la vía experimental. Añadiremos que la etiología general o causa ocasional de las enfermedades endocrinas son las infecciones, intoxicaciones, tumores, traumatismos, y las impresiones psíquicas o morales, existiendo muchos otros trastornos debidos a lesiones de desarrollo ya congénitos, ora de las primeras edades de la vida, que imprimen al organismo caracteres determinados; y podemos añadir, no entrando en más detalles que desde luego no pueden figurar en este cuadro, que por el hecho mismo del intento de condensar, va resultando confuso y pesadísimo, que las diatesis, temperamentos y cuanto hasta hoy designábamos con el nombre de estados constitucionales, diferencias de tipo etc., se ha ido aclarando su concepto a medida que hemos avanzado en el estudio de este funcionalismo glandular interno, quedando como a modalidades de un mayor o menor grado de desarrollo, perfección o perversión funcional de dichos órganos glandulares, estados cuya descripción corresponde a los tratados especiales. (1)

Después de cuanto llevamos expuesto, es inútil trate de encarecer la importancia que tienen las secreciones internas, siendo cada día más concluyentes las pruebas de su influencia sobre la salud del cuerpo y de la inteligencia, y tanto es así que a su vez cada día aumenta el número de trastornos que habíanse clasificado en el grupo de las neurosis o estados neurasténicos, de alteraciones de desarrollo, anomalías en la digestión, circulación, aspecto exterior del individuo etc. etc. y que hoy se reconocen como originarios de un funcionalismo

(1) Mohr Staehelin.—Tratado de Medicina Interna. Tomo IV, páginas 487 a 605.—Artículo de W. Falta de Viena, 1914.

en las conclusiones, ha de conducir a la medicina al lugar de su ideal y con Richet mismo repetiremos: y con cuyo estudio hemos de hallar, no la clave solo de muchos enigmas fisiológicos, ya que la especial estructura de cada órgano y de cada tejido adaptados a determinada función hace que nos parezcan indescifrables, sino porque también de esta aclaración o conocimiento han de surgir las aplicaciones terapéuticas e indicaciones que aseguren el diagnóstico positivo del estado de salud, de las fronteras de la enfermedad y del proceso patológico ya establecido, problemas cuya resolución nos corresponde y que hoy desgraciadamente solo por conjeturas, tentativas y ensayos nos es dado resolver.

Mientras hemos creído que cada órgano con su función normal externa constituía el estado de salud y que el microbio con sus toxinas o la elaboración en nuestro organismo de endotoxinas eran las causas de las enfermedades, no bastaron las ideas de Claudio Bernard, del mismo Letamendi, de Brown-Sequard etc. para separarnos de la noción: agente causal y lesión anatomo-patológica, y sólo cuando han ido percatándose los médicos y fisiólogos de que lo externo no era lo esencial y se han ido estudiando las defensas orgánicas, es cuando las ideas apuntadas y que quedaron como latentes han ido tomando cuerpo, formando doctrina, y nos han puesto en el camino de llegar al conocimiento de la verdad, camino que desgraciadamente por mis años no puedo ya recorrer, cuyo término no he de alcanzar, pero que me permiten entrever como visión de lejana felicidad, de goce íntimo ante panorama tan espléndido, como realidad futura de una legítima esperanza; y entonces podrán los médicos cumplir con la sagrada misión de su sacerdocio, previniendo enfermedades y devolviendo la salud a cuantos sufran y padezcan.

Al alterarse el equilibrio funcional, sea por enfermedad o por otra causa extra o intraorgánica, las glándulas endocrinas pueden actuar como se ha dicho por exceso de trabajo (hiperfunción) o por defecto (hipofunción) siendo desde luego mejor

endocrinas, de sus secreciones y alteraciones, al propio tiempo que de las *vitaminas* cuya carencia tantas dolencias produce y que en rigor podemos considerar como *hormonas vegetales* o animales de fórmula química fija y tal vez solo modificable por la actuación de enzimas orgánicos, vitaminas que al ser descompuestas, modificándose su arquitectura atómica, vienen a ser un estimulante indispensable para determinada función nuestra, o mantenedores tan siquiera del equilibrio orgánico y sin cuyo auxilio se alteraría el metabolismo normal, como en rigor se modifica, produciendo el estado de enfermedad cuando nos faltan por su exclusión o mengua en nuestra alimentación.

Volviendo pues a cuanto decíamos, síntesis de nuestro trabajo y de nuestro objetivo, repitiremos que la vida es *química en su esencia* y sin ese estímulo que siempre en relación constante con los tejidos más diversos y con los más dispersos elementos de la economía, mantiene la integridad y regularidad de nuestras funciones, substituyéndose quizá una hormona a otra según cual sea el déficit de producción, adaptando cada glándula su secreción a necesidades de tiempo y condiciones de medio; nuestro organismo, repetimos, no puede sostener la lucha y sin ello perecería necesaria y forzosamente a pesar de la sensibilidad trófica cuya existencia y correlación admitimos como secundaria, pues miles de experimentos la confirman al parecer (por no hallarse hoy tampoco otra explicación más plausible) pero cuya *inconsciente conciencia* nos hace dudar de su supremacía, a pesar de cuanto afirma Pi y Suñer; y no tendría nada de extraño que se demuestre con el tiempo, que esa sensibilidad vive y actúa supeditada al quimismo orgánico, sin cuyo estímulo o excitación no entraría en actividad. Esta es nuestra convicción, que comprendo se aproxima al humorismo de Richet, pero como es convencimiento fundado no solo en la experimentación propia y ajena sino también en la observación clínica, forma y constituye en **nosotros** arraigada creencia, cuya evolución, como decimos

crina y en otros casos modificación en la secreción glandular por alteración nerviosa. El sistema nervioso central tiene también estrecha relación con las secreciones internas, pues muchos trastornos psíquicos son debidos a hiper o hipofunción glandular y son harto conocidas las anomalías de desarrollo, la anencefalia misma, coincidiendo con aplasia suprarrenal, tiroidea, hipofisaria etc.

Las glándulas de secreción interna vierten en la sangre las hormonas en cantidad variable y según cuales sean las necesidades del organismo y cuando se rompe ese equilibrio funcional sea por exceso de actividad (hiperfunción) o por defecto (hipofunción) es cuando aparecen los trastornos generales cuya interpretación se nos ofrece cada día en la clínica, trastornos que pueden ser tan profundos que hagan imposible la existencia, naciendo de aquí la necesidad de su estudio, seguros, no solo por cuanto dicen los autores, sino por nuestra modesta práctica, que este conocimiento es el que ha de conducirnos al fin que se propone el médico, que es el de conservar la salud y prolongar la vida, estando de ello tan convencidos, que cada día y a cada paso al interpretar la fenomenología propia de una dolencia se sorprende uno de la estrecha ligazón que une unos procesos con otros, según cual fuere la alteración endocrina dominante, aun prescindiendo de aquellos trastornos, ora de evolución, ora de desarrollo, que sabemos de un modo indubitable dependen de una modificación de determinada secreción interna o glandular, como acabamos de exponer; y este concepto no es nuevo ni tan siquiera pertenece a la época actual, pues desde Claudio Bernard (año 1871) ya viene sabiéndose que las glándulas todas, incluso elementos celulares que quizá nos parezcan sin acción, vierten en la sangre, no sus excretas tan solo, sino el producto de su actividad; y Richet, en el actual Congreso de Fisiología que se está celebrando en París al escribir estas líneas (Julio de 1920) dice que los fisiólogos han de preocuparse además del estudio de las localizaciones cerebrales, del de las glándulas

nica, puede referirse a una hormona determinada o a todas a la vez y esto como dice Marañón nos explica el que lesiones anatómicas aparentemente iguales den lugar a sintomatologías muy diferentes.

El funcionamiento de estas glándulas endocrinas está tan íntimamente enlazado, que la alteración en el funcionalismo de una se traduce por cambios y modificaciones en las demás, formando, como dice Marañón, en su conjunto, el total sistema endocrino, relacionado íntimamente con el sistema nervioso, tanto el parasimpático de Langley, como el vegetativo o simpático, fundamento químico y nervioso respectivamente de nuestra vida y de nuestra actividad.

La porción autónoma parasimpática está formada por el neumogástrico (Hess, Gaité), y los nervios pélvicos y la vegetativa por el simpático con su cadena de ganglios bien conocidos. Como dice Pi y Suñer, en el cumplimiento de la respiración y circulación, como en el de las secreciones, de igual manera que en proceso metabólico, se producen mútuas adaptaciones sin las cuales la vida no fuera posible.

Químicamente, según expuso Starling, y según Pi y Suñer por la vía nerviosa, como admiten también muchos fisiólogos —que no niegan por otra parte, ni pueden negar las influencias químicas— el organismo multicelular regula su composición plasmática y sus funciones; y esto, admitido por quien más sostiene la sensibilidad trófica como medio de nuestro conocimiento interno, es casi el mejor apoyo que pueden hallar nuestras convicciones.

Estudiando la correlación existente entre el simpático y las glándulas endocrinas, vemos que unas veces excitando la secreción de las hormonas o deprimiendo a determinados segmentos de la porción autonómica o simpática, en otros, se producen una serie de trastornos o alteraciones estudiadas por Pende con el nombre de distrofas endocrinosimpáticas, de suerte que la sintomatología de estas alteraciones será unas veces debida a trastornos nerviosos por modificación endó-

esa sensibilidad trófica es debida a nervios especiales no estudiados o conocidos hasta hoy, o bien los mismos sensitivos son los agentes que regulan las acciones metabólicas del organismo. Tampoco nuestro objetivo es el estudio exclusivo de los *chemical messengers* de Starling como agentes únicos de la actividad orgánica, ya que ello nos conduciría a la reproducción de las antiguas doctrinas del humorismo en contraposición a las del solidismo y si bien abrigamos la convicción de que la sensibilidad trófica nerviosa se activa merced al estímulo químico y la interpretación de muchos reflejos es más cómoda hoy admitiendo su espontaneidad, sin previo estímulo material, no hemos de incurrir en el error de convertirnos en sectarios de una doctrina que se halla en pugna con cuantos progresos se han hecho recientemente en fisiología, ni hemos tampoco de declararnos eclecticos como para no dar la razón a nadie, huyendo así de la responsabilidad de un partidismo o escuela determinada; pero si hemos de afirmarnos en que a medida que la perfección en las esperiencias y los progresos de la química biológica lo vayan permitiendo, mayores serán los actos íntimos del metabolismo orgánico que han de hallar su explicación únicamente en virtud de reacciones químicas, señalando y admitiendo hoy tan solo aquello que está demostrado; y en hipótesis, cuanto por ser probable, tiene visos de verosimilitud.

Estos mensajeros químicos son producto de las glándulas de secreción interna y llevados por la sangre a todos los órganos impulsan la función de cada uno, realizando de un modo equilibrado y acorde el estímulo general del organismo. ⁽¹⁾

Bayliss y Starling designan con el nombre de mensajeros químicos y Hardy con el de hormonas, a estos agentes químicos, pudiendo cada una de las glándulas elaborar varias hormonas a la vez, actuando cada una de ellas de un modo determinado; de manera que la acción atípica, hiper o hipocrí-

(1) G. Marañón.—Manual de Medicina interna.—Tomo 5.º.

La anatomía e histología patológicas eran incapaces por sí mismas de resolver los problemas médicos, pues las lesiones en la mayor parte de los casos no eran suficientes para explicarnos ni los síntomas observados en vida, ni las causas de la muerte y más aun si tenemos en cuenta el que en muchos casos de muerte el examen microscópico no revelaba ninguna alteración, llegándose merced a una pléyade de trabajadores cuyo número y actividad pasman y maravillan, a constituirse el período moderno en que la fisiología patológica ha establecido su preponderancia, sumando esos observadores una multitud de conocimientos de química, física y mecánica que les permitieron en ocasiones expresar por una fórmula algebraica el resultado de sus experiencias, pasándose así por gradaciones al período actual que ha alcanzado el poder estudiar los procesos morbosos desde sus orígenes hasta sus más tardíos efectos, esforzándonos ahora para descubrir, en lo que falta, cual es el medio a emplear no solo para modificar favorablemente la evolución de una enfermedad, si que también y esto es lo más importante y esencial, lo verdaderamente humanitario y altruístico, para impedir su desarrollo.

Decíamos al escribir en el año 1882 una serie de artículos en la «Independencia Médica», reunidos más tarde bajo la forma de toleto y con la denominación de «Consideraciones acerca las enfermedades del corazón y su tratamiento» que el organismo, modelo de autonomía, no se rige ni gobierna por una sola autoridad y desde la modesta célula del cartilago hasta la multipolar nerviosa viven unidas y enlazadas por una *nutrición* común y por el vínculo de un sistema nervioso que va hasta lo más recóndito del organismo. Esta correlación nerviosa y esta correlación química, hoy mejor conocidas y estudiadas, vienen a constituir la unidad funcional orgánica que describe Pi y Suñer.

Discutir la influencia nerviosa sensitiva, motora o trófica fuera tarea pueril, ya que por nadie puede ser puesta en duda, mereciendo en todo caso los honores de la controversia el si

lidez de tegumentos y mucosas, erupciones, decúbito, aspecto de la cara, ojos, lengua, etc., para la descripción de la serie de cuadros nosológicos o entidades mórbidas que formaron la patología de aquellos tiempos, alguna de cuyas entidades persisten a través de los progresos actuales, demostrando ello el fino espíritu analítico y de observación de aquellos hombres.

El descubrimiento de la circulación (Harvey) la auscultación y percusión (Laennec y Piorry), previstos y hasta descritos en parte por Hipócrates, impulsaron ya la medicina por nuevos derroteros llevándola a un grado de certidumbre y precisión inesperado, permitiendo el deslinde de procesos que parecían únicos, creando nuevos cuadros patológicos y afirmando la seguridad en el diagnóstico.

La generalización de las prácticas de autopsias, el microscopio etc., abrieron la vía a nuevos estudios, comenzando la fase que podemos llamar anatomo-patológica, que si bien fué iniciada por Bonnet en el siglo XVII, (*Sepulchretum anatomicum*) y continuada su obra por Morgagni en el siglo XVIII, no alcanza su verdadero esplendor hasta Dupuytren, Portal, Andral, Cruveilhier, Rokitansky, Wirchow, Cohnheim, etc., etc. sustituyendo por hechos precisos las hipótesis hasta entonces acumuladas. No obstante ocurrió lo de siempre y es que a estas nociones precisas se les concedió una importancia exagerada, creyéndose que el problema de la medicina se resolvía relacionando los trastornos aparentes con las lesiones ocultas y que toda alteración funcional implicaba una alteración material del órgano, quedando como función del médico el descubrir la relación o mejor el nexo que unía o enlazaba el síndrome observado en el enfermo con las lesiones que se comprobaban *post-mortem*.

Los progresos de la técnica nos llevaron a la histología patológica y al estudio de las células, estudio que favorecido por el ultramicroscopio ha ido seguido luego por el análisis químico de dichos elementos fundamentales, tanto en estado normal como en el patológico, abriendo la vía para la nueva era que llamaremos *período biológico*.

que limita nuestras formas y nos pone en contacto con el mundo exterior no es una coraza ni una cámara cerrada para el albergue de ese principio inmaterial, sino que todo, desde lo superficial a lo recóndito, son asiento de una serie de actos que no pueden ser provocados más que por reacciones, cuyo origen parte de los agentes exteriores; y bajo este aspecto y no en el de un microcosmo que se escape a las leyes generales de la materia, es como corresponde estudiarlo en medicina, ya que para combatir o curar una dolencia lo mismo que para prevenirla, hemos de apelar a medios materiales y el objetivo de esta conferencia es el examen, estudio y conocimiento de estos medios. Repito, pues, que no discuto el principio inmaterial, ni tan siquiera lo pongo en duda, pues parodiando a Calderón en el «Alcalde de Zalamea» diremos: «como el alma es de Dios», vamos a tratar solamente de lo material y corpóreo.

La observación simple de los enfermos era evidentemente el único método de investigación posible en los comienzos de la medicina, puesto que los antiguos pueblos no poseían ningún conocimiento positivo y preciso de anatomía y de fisiología. No obstante, los indios ya desde la más remota antigüedad habían edificado un sistema médico cuya base era la anatomía humana y si bien los Egipcios se distinguieron en el arte de embalsamar los cadáveres, esta operación estaba confiada a gentes cuya instrucción les incapacitaba para obtener resultados útiles de sus observaciones y solamente bajo el reinado de los Ptolomeos, 280 años antes de la era cristiana, Erasistrato y Herófilo practicaron algunos estudios mediante las autopsias y aun Galeno, siete siglos más tarde, solo pudo hacer estudios en los monos. (Roger).

La casualidad, el hecho fortuito de algún accidente, eran los únicos que permitían la observación directa de la estructura humana, siendo ello causa del desconocimiento completo de la anatomía, fundándose la medicina que llamaremos Hipocrática en la observación externa del cuerpo, sus deformaciones, pa-

consecución de sus fines: que son los de conservar la salud y curar las enfermedades.

Siento no obstante que la magnitud del problema es superior a mis fuerzas y lo vasto y dilatado del tema no me permitirán darle una expresión de conjunto cual quisiera, pues al enunciar la tesis bajo el título de «Concepto químico de la vida desde el punto de vista terapéutico», en rigor no puedo hacer más que aventurar juicios para el mañana, exponer mi modestísimo y particular criterio ante la serie de hipótesis planteadas en el campo de la fisiología y de la terapéutica, espigando para ello, no en vedado, pero sí en terreno ageno, sentando tan solo como hecho propio y concreto, la convicción de que en los progresos y conocimiento de la bioquímica está la clave del presente y del porvenir de la medicina.

* * *

La vida no es proceso de adaptación solo al medio, es en rigor una lucha constante, siendo en realidad las manifestaciones de la actividad orgánica verdaderas reacciones químicas, sometidos los seres, tanto monocelulares como multicelulares a las leyes de la energética, que por procedimientos químicos acumulan o ponen en libertad la fuerza necesaria a las diversas manifestaciones de su potencialidad. Si se altera el medio ambiente, si el equilibrio cósmico se modifica, no tarda en restablecerse dicho equilibrio entre el ser vivo y el medio ambiente, mediante una serie de actos reaccionales que tienen por objeto y finalidad el mantener al organismo en un estado compatible con la vida.

Al hacer esas afirmaciones téngase en cuenta que no discutimos cuales son las causas *primeras*, ya que admitiendo las *relativas*, forzosa y necesariamente suponemos la otra. No vamos pues por el camino de la filosofía, que llamaremos metafísica, a discutir el alma; dejamos a un lado esta noción dándole por admitida y entrando de lleno en el terreno de la filosofía natural o agnóstica, diremos que esa envoltura material

más tierna infancia se integran en realidad a nuestro ser y por tanto son imperativos, voy a molestar la atención de tan selecto como ilustrado auditorio, firme en la convicción de que jamás podré aspirar a otros títulos que los de vuestra natural benevolencia, ni alegar otros méritos que los de mi acendrado amor a nuestra patria menorquina y ser entusiasta defensor de este centro cultural, de esta gallarda y espléndida manifestación del grado de progreso, estudio y hasta perfección científico-artística a que ha llegado nuestra amada *roqueta* y de cuyas cualidades y virtudes es síntesis fiel y exacta representación esta ilustre Sociedad.

Habiendo vivido durante cerca de cuarenta años dedicado al ejercicio de la profesión médica, al estudio de los males colectivos e individuales, el examen de las lacerías y miserias, tanto físicas como morales que rodean a la humanidad, no son en rigor un estímulo y mucho menos un acicate para llevar el pensamiento a otras alturas ni a otros estudios más que al de combatir el mal presente, ya que aquellas visiones de una triste realidad, van llenando nuestro ánimo de amargo escepticismo y es preciso forcejear para mantenerse a flote y luchar para permanecer ecuánime ante la visión de esta serie de cuadros de efectiva angustia, cuya cruel expresión enerva, cuando no abate, al ánimo más esforzado apartándole de la idea del estudio en el orden especulativo, y si bien hoy mismo, aun cuando sigo respirando en la superficie de este mar de dolores y de lágrimas, aspirando constantemente sus tristes cuando no deletéreas emanaciones, he procurado colocarme en un ambiente de imparcialidad que permita juzgar con posible equidad de hechos y causas, manteniendo el espíritu con la serenidad, ya que no con la lucidez necesaria, con el objetivo de llegar a exponer, en mí tal vez quimérica pretensión, el concepto que he formado de la vida y de la enfermedad, juicio quizá equivocado—aun cuando no es solo propio—pero que traza la senda que ha de conducir en el mañana a la ciencia y arte excelso de la medicina, al logro de sus afanes y

Bajas.—La inmutable ley que rige la vida se ha cumplido fatalmente arrebatando de nuestra compañía los socios: de honor Excmo. Sr. D. Augusto Miranda Godoy, fundador D. Juan Biale Coll y los de número D. José Seguí Oliver y D. Fidel Domínguez Guzmán.

Esta es en breves palabras la labor del Ateneo durante el curso pasado. La Junta confía en el entusiasmo de todos para cumplir en lo sucesivo la misión de cultura que siempre fué nuestro lema.



Concepto químico de la vida desde el punto de vista terapéutico.

Terapéutica hormonal

Conferencia de apertura de curso por el Doctor D. FEDERICO LLANSÓ SEGUÍ, dada en el Ateneo el día 16 de octubre de 1920.

EXCMO. SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES: (*)



UMPLIENDO lo que entiendo es para mí deuda de honor, no me era dable declinar en modo alguno el honroso cometido de ocupar, aunque inmerecidamente, esta tribuna, ya que ni por mis condiciones intrínsecas, ni por cualidades de que desgraciadamente carezco, ni en realidad por título o concepto alguno, podría alcanzarme tal distinción, pero a pesar de este convencimiento, obediente a los requerimientos de amistad y afecto personal, que por nacidos en la

(*) Leyó este trabajo el doctor don Lorenzo Pons Marqués.

a este Ateneo, que se ha adherido también al Congreso Nacional de Educación y al Segundo de Historia de la Corona de Aragón.

Concurso hípico.—Nuestra sección de «Deportes y Excursiones» ha obtenido un señalado éxito con el concurso y fiesta hípica verificados este año, al primero de los cuales han asistido mayor número de ginetes de Palma, Valencia y Barcelona que a los de anteriores años. En él se han concedido premios por un valor total de 5.350 pesetas y recibido una subvención de 1.000 pesetas del Ministerio de la Guerra.

Socio de honor.—El Ateneo ha nombrado Socio de honor al Capitán de corbeta D. Pedro M.^a Cardona y Prieto, por su constante colaboración en la obra de cultura de este Ateneo.

Biblioteca.—Se ha dado un gran avance al arreglo de la Biblioteca, luchando ya con la falta de espacio para la colocación de volúmenes, lo que obliga a efectuar frecuentes cambios y combinaciones. Se han terminado los catálogos de Pedagogía y Filología, Artes Plásticas y Música, estando muy adelantados los de Ciencias Eclesiásticas, Diccionarios, Enciclopedias y Misceláneas.

Durante el último curso han ingresado 691 volúmenes y 22 mapas, contando actualmente con un total de 12.874 volúmenes y 176 mapas o planos.

Museo.—Han ingresado varios ejemplares de Historia Natural y una colección de grabados concedida por la Dirección General de Bellas Artes, que ha anunciado remitirá también una colección de vaciados en yeso.

Salón de lectura.—Se han recibido 28 nuevas publicaciones.

Visitas.—Han sido numerosas y sería prolijo citarlas detalladamente, lo que ya se ha hecho en los Boletines que publica el Ateneo. Solo debe notarse que han aumentado considerablemente las de extranjeros, que durante la guerra faltaron casi en absoluto.

Subvenciones.—Los excelentísimos Diputación y Ayuntamiento nos han favorecido con las de costumbre.

han ejecutado *tres* tríos y *cinco* cuartetos con piano y *cinco* cuartetos de cuerda; y de la segunda, *ocho* grandes sinfonías y *quince* obras de carácter sinfónico, figurando además en todos los programas muchos fragmentos de tríos, cuartetos, etc. Todas estas obras eran en su casi totalidad desconocidas en Mahón y algunas de ellas hasta en España.

De la ejecución estuvieron encargados los ya conocidos y beneméritos profesores de este Grupo Filarmónico, Maestros: D. Domenico Bellissimo (piano), D. Pedro Seguí y D. Francisco Seguí (violines), D. Francisco Arguimbau (viola), D. Antonio Soler (violoncello) y D. Sebastián Orfila (contrabajo), quienes han realizado una labor ímproba y meritoria en alto grado obteniendo verdaderos éxitos y cosechando muchos aplausos.

Como obras culminantes en estas audiciones se pueden citar: el ya indispensable trío de César Franck, las colosales 2.^a y 5.^a Sinfonías de Beethoven, el precioso poema sinfónico «En las Estepas del Asia Central» del ruso Borodine y las lindísimas «Danzas Españolas» de Granados. Debemos especial gratitud al maestro Bellissimo por habernos dado a gustar las primicias de su Trío en sol menor para piano, violín y violoncello, del que se han ejecutado dos tiempos y cuya audición le valió muchas felicitaciones.

Como datos curiosos podemos citar: que desde la fundación de este Grupo, se han dado *cincuenta y seis* conciertos, ejecutándose en ellos más de *trescientas* obras, quedando patentizada con estas cifras la enorme labor cultural llevada a cabo por esta agrupación, digna por todos conceptos de nuestro apoyo y de que fomentemos la noble afición a la buena música, procurando por todos los medios a nuestro alcance que aumente el número de socios afiliados a este Grupo Filarmónico.

Colaboración.—El Arxiu de Etnografía y Folklore de Catalunya, sección de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, ha nombrado colaborador colectivo

Veladas musicales.—Se verificaron los días 23 de Enero, 19 de Febrero y 12 de Mayo, bajo la dirección del maestro Bellissimo, y tomaron parte la señora doña María Mercadal de Aguinaga, señoritas María Luisa Hernández, Marguerite Rigoreau, Francisca Ripoll, María Bosch y Antonia y Matilde Pons y los Sres. Mercadal, Seguí, Soler y Pons (D. Lorenzo y D. Francisco).

Sesión conmemorativa.—Para celebrar el Primer Centenario del nacimiento del insigne menorquín D. J. M. Quadrado tuvo lugar una sesión en la que disertó el Presidente D. A. Victory, leyéndose por D. Francisco Hernández Sanz la Biografía, por D. José Cotrina su trabajo «El Regionalismo de Quadrado», y por D. L. Lafuente, un fragmento de la obra de Quadrado «Forenses y Ciudadanos».

Clases de idiomas.—Han funcionado dos cursos de inglés a cargo de D. Carlos Moysi y uno de francés por D. José M.^a de Córdoba y D. Sebastián Sapiña sucesivamente.

Grupo Filarmónico.—Esta agrupación se constituyó el 4 de mayo de 1916. Cuenta por consiguiente más de cuatro años de vida, que si bien no puede calificarse de próspera y desahogada (económicamente hablando) como cumpliría en una población como Mahón, de rancio abolengo musical, cabe afirmar, en cambio, que ha cumplido brillantemente hasta ahora, todo el programa que se impuso al constituirse, fomentando el desarrollo del sentimiento artístico-musical entre sus asociados y dando a conocer enorme número de obras clásicas y modernas de los grandes autores, tanto nacionales como extranjeros, desde la antigua escuela clásica alemana a la novísima nacional rusa, concediendo la debida importancia a la moderna francesa y a la española, de la que en el pasado curso se han dado a conocer diversas obras, entre ellas algunas del malogrado maestro Granados, que han tenido todo el éxito que era de esperar.

En el curso 1919-1920 se han dado 14 conciertos, alternadamente de música de cámara y sinfónica. De la primera se

Sesión de apertura del curso académico

celebrada en el Ateneo el 16 de octubre de 1920

Memoria leída por el Secretario de la Junta Directiva
don VICENTE FORNALS

EXCMOS. SEÑORES:

SEÑORAS Y SEÑORES:

En cumplimiento de un honroso encargo, voy a relatar la labor del Ateneo en el curso anterior.

Apertura.—Tuvo lugar el 7 de noviembre, leyéndose la memoria reglamentaria por el Secretario don Lorenzo Lafuente, y el discurso inaugural «La construcción del Castillo de San Felipe», monografía histórica escrita por el Doctor don Cosme Parpal Marqués.

Conferencias.—Los días 24 y 25 de noviembre, el presidente D. Antonio Victory disertó sobre «El trabajo, la propiedad y la riqueza». El 11 de diciembre el bibliotecario D. José Cotrina leyó sus consideraciones tituladas «Tres días en el campo». El 28 de enero el Auditor de la Armada D. Guillermo García Parreño dió una conferencia dedicada a los pescadores acerca de los Pósitos y cooperativas para la construcción y mejora de embarcaciones baratas. En 3 de febrero el Secretario D. L. Lafuente leyó algunos fragmentos de su obra «El arte de la Elegancia». El 3 de marzo el Sr. Cotrina leyó una Miscelánea histórica menorquina. En 10 de abril el señor Victory disertó sobre «El Japón y la próxima guerra» y el 29 del mismo D. Pedro Ballester leyó su trabajo, de carácter anecdótico, «De nostra terra».

Observatorio meteorológico de Mahón. — Latitud geográfica 39° 53' — Longitud al E. de Madrid 7° 57' — Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de agosto de 1920

Decadas	BARÓMETRO, EN mm y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS										PSICRÓMET		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª media	Tensión media en milímetros			
																	ANEMÓMETRO		DIAS
DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		FUERZA APROXIMADA		Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempesta				
N. NE.	E. SE.	S. O.	NO.	Calma	Brisa											Viento	Viento fuerte		
1.ª	759.7	0.3	762.0	9	755.9	5	6.1	25.0	5.8	32.8	5	20.0	8	12.8	69	—			
2.ª	759.7	0.4	763.2	16	755.9	20	7.3	24.4	6.8	29.6	16	18.7	16	10.9	63	—			
3.ª	759.3	0.3	761.1	22	757.5	30	5.6	22.1	5.2	26.2	31	17.5	27	8.7	57	—			
Mes	759.6	0.3	763.2	16	755.9	5	7.3	23.8	5.9	32.8	5	17.5	27	15.3	63	—			
Decadas	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		FUERZA APROXIMADA		Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempesta	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros
	N. NE.	E. SE.	S. O.	NO.	Calma	Brisa													
	1.ª	2	4	1	1	5	4	8	1	1	1	4	4	0	0	0	0.0	28	
2.ª	2	1	1	1	6	3	8	2	2	1	4	4	4	4	4	4	4.4	39	
3.ª	6	2	1	1	8	3	8	2	1	2	2	2	2	2	2	2	7.7	49	
Mes	10	6	5	3	1	8	1	24	5	2	3	10	10	3	12.1	6.6	39		

Mauricio Hernández Ponseti.

fundidad de concepto, que merece ocupar uno de los lugares preferentes en el florilegio que ha producido la española literatura en ocasión tan memorable.

Paso a paso sigue el Sr. Ferrá toda la labor de Quadrado haciendo resaltar sus rasgos más salientes. «Breviario de amor a España» llama a la magnífica colección de *Recuerdos y bellezas*, que compuso con Piferrer, Madrazo y Pi Margall. Al hablar del semanario *La Palma*, redactado por Aguiló, Montis y Quadrado, exclama «Siglos de esterilidad y de silencio en que la patria de Ramón Llull ha permanecido anónima »y sin voz en el concierto de las letras, reducida al humilde e »insípido remedo de extrañas inspiraciones, aparecen de súbito vengados en las columnas de *La Palma*, por sus tres beneméritos redactores». Y así, en esta forma, va sucesivamente calificando la obra vigorosa del maestro, en cuyo honor el trabajo del Sr. Ferrá es un homenaje literario de factura brillante.

La Diputación balear puede estar satisfecha de haber visto realizar su encargo en términos tan dignos de elogio y nosotros que agradecemos a dicha Corporación el duplicado ejemplar que nos regala, felicitamos al autor efusivamente por su labor digna de aplauso.

R.



partidas, moles de piedras que se habían alzado orgullosas siglos y siglos causando la admiración de las generaciones! ¡Que pena, ver obstruidos por montones de escombros los espacios que encerraban los recintos de la edificación! ¡Que pena, ver convertidos en caminos de carros las avenidas de la población megalítica que antes bordearon los muros levantados con tanto trabajo como escasos medios por aquellos hombres de un tiempo casi inaccesible a la imaginación!

No nos retiramos de aquel lugar sin buscar al propietario. Pero no le encontramos. La familia supo sin embargo de nuestra indignación legítima y santa. ¿Consiguió algo la expresión de este dolor? Creemos que no. Al pasar por delante del cerro, aun se divisan algunos restos de lo que fué, pero en las proximidades las piedras aparecen dispuestas al acarreo. Los restos visibles en lo alto del montículo disimulan tan solo, aunque torpemente, la continuación de la obra destructora.

De ella tiene noticia ya la Real Academia de la Historia (*); pero, bueno es, que la tengan los menorquines para que experimenten el sentimiento consiguiente a la vergüenza de que se les hace festigos.

José Cotrina

Bibliografía

La Apología de Quadrado, debida a la pluma de D. Miguel Ferrá, quien cumplió con ella el encargo que le diera la Diputación provincial de estas Islas en el centenario del nacimiento del insigne polígrafo ciudadelano, es una brillante exposición de la vida de éste, redactada con tal galanura de estilo y pro-

(*) Dada cuenta de la profanación arqueológica a dicho Instituto, por el Sr. Hernández Sanz y el autor de este trabajo, se acordó el establecimiento de una Subcomisión de

entre los objetos de estudio de Menorca, y de atracción al turismo inteligente que constituyen las científicas embajadas de Centros y escuelas nacionales o extranjeras, figuraba desde entonces uno más, y por cierto de los que mayor interés habían de inspirar.

La labor de los Sres. Vives y Hernández había de reanudarse más tarde, pero, entretanto, ocurrió un hecho insólito, más aún en esta comarca que se precia de amante de sus tradiciones y orgullosa de sus tesoros históricos.

Uno de esos centinelas espontáneos del Arte, uno de esos voluntarios guardadores de lo antiguo, y por antiguo venerable, el Sr. Flaquer, Notario de Alayor, advirtió, con la pena consiguiente, a fines de 1918, que la estación de Biniaiet había sido profanada. Y dió aviso de ello al Sr. Hernández Sanz, quien tuvo la bondad de participármelo, proporcionándome la satisfacción de acompañarle en la visita que al cerro realizamos y el dolor de contemplar la obra de demolición llevada a cabo. De la labor de los antiquísimos habitantes de Menorca, quedaba bien poco; de los trabajos de los ilustres académicos, había desaparecido la mayor parte de su utilidad bienhechora, apenas si quedaban en pie algunas columnas y escasas paredes. El resto se había utilizado como cantera de piedra al servicio de un contratista a quien el dueño del terreno, a despecho de las advertencias que en 1917 se le hicieron, había dado facilidades y permiso para la extracción, obteniendo por su parte la ventaja de que se le limpiase el terreno para dedicarlo íntegro al cultivo de especies vegetales de mayor o menor cotización en el mercado. Las edificaciones megalíticas eran, pues, un estorbo para el propietario y un acicate para la codicia del contratista.

Yo renuncio a describir el lamentabilísimo efecto que nos hizo la visión de aquellas ruinas, que no causaron el tiempo ni la barbarie de algunos pueblos invasores, sino la incalificable acción de traducir en pesetas hasta los más afectivos testimonios de la gloria local. ¡Que pena, ver por el suelo,

bres aquella obra de los primitivos menorquines, los romanos hicieron pasar por las cercanías, casi bordeando el montículo, una vía de la que son patentes las huellas a simple vista, porque en aquel trecho precisamente hay una casi coincidencia del camino romano y de la actual carretera que une los extremos oriental y occidental de la Isla.

A todas las vicisitudes de los habitantes de Menorca, fué sobreviviendo la construcción de Biniaiet. Por si una mano criminal violaba el sagrado depósito que la generación protohistórica legó a las sucesoras, la Naturaleza siempre piadosa fué encubriendo con el manto de una vegetación trepadora, el conjunto de la edificación, no permitiendo entrever en las rendijas de la tupida malla de ramas y hojas, las piedras enormes, el talayot sobresaliente y el contorno bien delimitado de la estación megalítica. Tan visible era que ya Ramis (D. Juan) en sus *Antigüedades célticas*, equivocando la procedencia, pero mostrando el cariño con que sus coetáneos miraban este género de monumentos, cita muy especialmente las obras de Biniaiet, como productos de la civilización primitiva menorquina.

Un generoso impulso de amor a la Historia y al Arte, un laudable deseo de exponer al estudio y a la contemplación de la generación actual el monumento, casi oculto por hojarasca y matorrales, movió a los ilustres Académicos de la Historia D. Antonio Vives y D. Francisco Hernández Sanz a practicar la exploración necesaria y dejar al descubierto la edificación megalítica. Y amantes e hijos ambos de esta isla, dedicaron el verano de 1917 a la ardua labor propuesta que quedó mediada al terminar el período estival. Y quedó mediada porque cada paso dado en el terreno, por las construcciones ocupado, era un descubrimiento y cada exploración el principio de otra mayor y cada avance el anuncio de una nueva labor a emprender.

Pero, desde la carretera, limpia la parte de estación a ella expuesta, podía admirarse la obra descubierta y advertir como

otras piedras horizontales formaban las paredes y en el trazado disponían perfectamente la distribución de los departamentos para los servicios de aquella vida a la vez doméstica y urbana, patriarcal y social. Cuevas en las rocas del cerro completaban el conjunto y un talayot en lo más alto del montecillo presidía el núcleo de población. Aquellos hombres emigraron o fueron conquistados por otro pueblo de más adelantada civilización o allí se extinguió su raza. Las excavaciones practicadas no han dado todavía luz suficiente sobre la desaparición o fusión con otros del pueblo que habitó el cerro. Tal vez cuando se prosigan aparezcan sepulcros, huesos fosilizados, o indicios de valor positivo para saber si hubo emigración o hubo aniquilamiento. Hasta hoy, lo que en el cerro de Biniaiet se ha encontrado prueba que por allí pasó y allí se estacionó la vida humana; vida primitiva, aunque no tanto que los amolones en número considerable y los morteros perfectísimos no revelaran unos principios de labrado de piedra, que indican los progresos de aquella raza.

Inhabitado el cerro, pasaron los años y pasaron por Menorca las civilizaciones; no ya las de la antigua edad, dispuestas al aprovechamiento o dispuestas al respeto por amor a lo que fuera arte y por amor al estudio de la vida de las generaciones; no, no era de los pueblos cartaginés y romano, de los que había que temer como pueblos de alguna cultura que fueron. Los vándalos con su arrolladora acometividad, los árabes con la variedad de sus gentes y con el afán de rendir culto a la agricultura, pasaron por Biniaiet y respetaron la obra de las generaciones ancestrales. Las guerras de conquista más tarde, que pudieron encontrar en el cerro lugar fuerte para la defensa, para la observación o para la dominación, respetáronle como algo grande donde la ciencia investigadora de los hombres encontraría la prosapia de su actual vida urbana, la prueba de su tradicional sociabilidad, el atisbo de las artes de la edificación.

Como si hubiere de ofrecerse a la admiración de los hom-

VIII

Biniaiet

Más de cuarenta, más de cincuenta, muchos más siglos aun, han trascurrido desde que un pueblo de la época neolítica dejó en Menorca las huellas que el tiempo ha respetado para que sirvan de único testimonio de su paso por esta tierra. Y si alguna de aquellas obras, que pueden asombrarnos al comparar los medios de edificación de aquellos tiempos con los que hoy poseemos, ha desaparecido, culpa de los hombres fué, que no del tiempo, más generoso y tolerante que podemos serlo los que para atesorar tales virtudes tenemos el impulso imperativo de la razón.

De entre lo maltrecho y lo desaparecido corresponde a la época presente, corresponde a nuestros días, el atentado cometido en el cerro de *Biniaiet*, patente demostración de incultura y de codicia, a la vez, y mancha arrojada sobre esta generación que se envanece de amante de su tierra y de amante de la Ciencia.

* * *

Que ha sido lo de *Biniaiet*? Unos hombres llegados a esta Isla en épocas que, por lo remotas de nuestros tiempos, constituyen algo así como los albores de la humanidad, encontraron en ese cerro, que separa el término de Mahón del de Alayor, una posición adecuada para establecer su albergue, dominando a la vez una extensión de terreno donde había de moverse quien quisiere atacarlos e indudablemente quedaría vencido o destrozado si las ventajas de aquella posición eran aprovechadas por sus ocupantes. Estos hombres antiquísimos levantaron allí sus habitaciones, sin argamasa de ningún género, por simple superposición de piedras, pero de piedras grandes ligeramente labradas para afectar la forma prismática rectangular; unas piedras de pie, verticales, eran las columnas,

Esglesia santa del *Carme*,
 Monastir y Campanar,
 ¡Cuantes festes me recordas!
 ¡Cuants dies de goig y plany!

Si, em recordas jorns de festa,
 De ditcha per mi y d' esglay
 Quant tes campanes me deyan
 «No busquis, no, per la nau
 Del temple aquelles noyetes,
 No miris que no vindrán»
 Y n' eras tu mon consol
 Mentres tocabas ning... nang.
 ¡Com vols que jo may t' oblidi!
 ¡Com vols que 't pugui oblidar!
 ¡Les campanetes del *Carme*;
 N' os oblidaré ja may!

Bien se vé que el autor no era mahonés por la dicción empleada, pero ¡cuánto dice al espíritu este cúmulo de recuerdos de las campanas llamadoras, de la Iglesia donde se celebraron fiestas memorables, de las amigas que allí contemplaba en santas meditaciones...!

Otra poesía queda en el archivo; no lleva fecha, y su incompleta firma no permite asegurar quien sea el autor. El estilo es totalmente distinto del que campea en las estrofas trascritas.

Para mí adquiere vida, con los detalles y retazos apuntados, una época que no alcancé. Leyéndolos creo que mi existencia no es más que la prolongación de la existencia de mis mayores. De aquellos mayores que oyeron sonar tantas veces las *campanetes del Carme* y no las volverán a oír más; de aquellos mayores para quienes, en mí, es un tributo de cariño, esta exhumación de sus momentos de alegría o de tristeza.

Poeta Ves, ..., amiga mía
 los bateleros
 que esperan en la orilla
 con mano al remo?
 Pues, al verlos, de pena
 se oprime el pecho...
 Me anuncian que mi nave
 va a zarpar presto.

.....
 ¿Y guardarás del bardo
 Dulce recuerdo?
 ¿Me echarás en olvido,
 ..., muy presto?

.....
 Ella ¿Olvidar, dulce amigo
 tantos recuerdos?
 Te olvidaré, tan solo,
 a tí y tus versos
 Cuando, muerta, me lleven
 al Cementerio...

Nosotros tenemos para esta remembranza respeto y admiración. Estos versos descubren una etapa feliz de dos almas; ellos no serán modelos de arte poético, pero encierran toda la poesía de la pasión.

Ocurrió que, antes del verano de 1877, salió de la Isla, una de las jóvenes, Higinia, y en el verano se acordaron de ella las amigas y aprovecharon la estancia del poeta para dedicarle una poesía, que encierra la novedad de estar escrita en mahonés. Se titula «Les campanetes del Carme» y firmanla *Todas ellas y yo*, pero en el encabezamiento se indica a las claras que si para Higinia había autores en comandita, para las demás muchachas el único autor era D. A. P. M. Está impregnada esta poesía de cierto nostálgico sentimiento, sobre todo cuando el autor recuerda otros tiempos en que conoció a sus amigas en la Iglesia del Carmen. Ahora que no están todas...

tinguir las, las de Margarita, Catalina, Conchita, Marieta, etc. Este ferviente aficionado, a quien las Musas, sin embargo, no premiaron con el beneficio de una inspiración espléndida ni con el de una facilidad grande para vencer los escollos de la métrica, escribió las poesías *A... ff, Un sueño* (Dedicada a Catalina), *En el mar* (Barcarola dedicada a Catalina y Conchita) y *Adios* (Poesía dedicada a Margarita, Catalina, Concha, Higinla y Marieta). Están escritas en Mahón en los meses de Enero y Febrero de 1877 y la titulada *Adios*, es la despedida del poeta, pues a continuación de la fecha, 25 del mes y año citados, añade ser la última de su estancia en la Isla. En la estrofa final como se verá, promete no cesar en sus cantos apesar de la ausencia, pues, dice:

¡Adios! entristecido, el plectro mío
 ¡Adios! os cantará al cruzar los mares,
 Y aun, rugiendo ese mismo mar bravío
 Dulce objeto seréis de mis cantares.

Y en efecto, el escritor no olvida a sus amigas y les remite impresa la barcarola *En el mar*, a la que en Barcelona, pone música el maestro D. Francisco de Pérez Cabrero. Sin duda la composición ha de cantarse para que produzca el deseado efecto, sobre todo al pronunciarse el estribillo

¡Zas, zis, zas!
 ¡Que dulce es el balanceo
 que a mi barquilla da el mar!

D. A. P. M. debió pasar el verano siguiente en Mahón y afirmó entonces su amistad con una de las señoritas de la tertulia, llevándola a extremos del más ardiente romanticismo y como motivo de una de sus poesías posteriores adoptó nuestro hombre el breve diálogo sostenido en el Paseo de la Miranda el 16 de Agosto.—¿Me olvidarás muy pronto?—interrogaba él —Cuando esté en el Cementerio—contestaba ella. Y el 22 de Octubre recordaba el poeta la dulce promesa poniéndola en verso

formaban esta reunión juvenil; me basta leer las dedicatorias y firmas de los trabajos para saber que eran Margarita, Catalina, Conchita, Marieta, Emilia e Higinia, del sexo débil y Agustín y *El Africano Siramiac* del sexo fuerte. Este africano que se valía de un anagrama para ocultar su nombre compuso la mejor poesía de las siete a que aludo. No es una obra perfecta, es si un trabajo sentido y, desde luego, supera al que con su propio apellido, sin duda, hemos citado en la enumeración de las composiciones que llamamos públicas. La poesía se titula, *A C...* En el uso de anagrama y en el de los puntos suspensivos se revela la existencia de un amor que se quiere descubrir y ocultar a la vez. Fácil sería para *C...* conocer a *Siramiac*, pero posible sería negar al propietario del pseudónimo, para quien no fuera *C...* Una estrofa del canto, es la siguiente:

Si entre triste meiodía
oyes plañidero acento,
y la voz del sufrimiento
te enternece, piensa en mí,
que aquel son y triste canto
será el eco de mi lira
y del alma, que suspira
y llora, lejos, por tí.

Este *Africano Siramiac* debió pertenecer sin duda a la estirpe de escritores ciudadelanos de su apellido, pero no hemos encontrado su nombre en las relaciones de ilustres menorquines de Fábregues, a pesar de la cariñosa prodigalidad con que están allí continuados; lo que nos hace pensar que este poeta, no siguió la carrera de las Musas y guardó sus trabajos para la intimidad de un recinto particular.

El que, sin duda, monopolizaba las aficiones poéticas en la reunión, salvando las escasas ocasiones en que otras liras sonaban, era D. A. P. M., joven de poblada barba negra y melancólico rostro, a juzgar por una fotografía que ha llegado a mis manos, como han llegado también, aunque no se dis-

Desconocemos al autor de la composición que, si no es un prodigio literario, revela, en cambio, un entusiasmo que pudo satisfacer al Cuerpo glorificado.

Vienen después dos himnos religiosos, dedicados el primero a la Virgen del Toro y el segundo a la del Carmen; de su autor solo conocemos las iniciales L. S. B. del nombre y apellidos y revelan por la fácil versificación que en ellos aparece, el estro de un poeta no vulgar. El himno a la Virgen del Toro tiene un colorido extraordinario aunque apenas se aprecien atisbos de sabor local, y el de la Virgen del Carmen, más bien plegaria, está escrito en tonos dulces y suaves, impregnados de melancolía a veces, a veces llenos de rasgos descriptivos y puestos siempre en boca de la gente de mar.

A continuación sigue una «Elegía, dedicada al Sr. D. Migue E. Caymaris, en el aniversario de su muerte», por su hijo A. Caymaris, escrita en 31 de Agosto de 1875. En la poesía predomina el sentimiento sobre toda otra consideración y se llega a los justos extremos del filial cariño consagrado a la santa memoria del ser perdido.

Después vienen las poesías que pudiéramos llamar de orden interno, son en número de siete y tienen toda la factura de trabajos de tertulia, compuestos para leídos en reunión de jóvenes, apartados del grupo de las personas mayores que, sin duda, distraían los ocios de la velada en torno de una camilla, mientras los primeros hablaban y reían, animados por la locuacidad de algunos de los reunidos, la ingeniosidad de otros y, siempre, por la sonoridad de la alegría femenina.

Así, pues, mientras en el grupo de mayor edad, se comentaban los sucesos del día, las deportaciones de cubanos y la liberación de carlistas y el confinamiento de los huelguistas de la huerta de Valencia, que en número de 76 vinieron a pasar un año en esta isla, (que tuvo por tal circunstancia como huéspedes el 1879, a varios asesinos distinguidos, ladrones a por mayor e incendiarios eminentes), en la alegre tertulia se leían y comentaban poesías. Yo casi podría decirlos quienes

El Rey es noble, piadoso,
gentil, valiente y honrado,
para el consejo ilustrado,
para la guerra animoso.
Se ve en su rostro sereno
que será con claro instinto,
en la guerra, Carlos quinto
en la paz, Carlos tercero.

Alarcón, en el mismo trabajo, exterioriza sus ideas políticas elogiando al caudillo de África, al decir:

Y tornaremos a ver
a la nación, como el día
en que su ventura hacía
O' Donell, desde el poder.

Sigue a los anteriores trabajos un «Himno al benemérito Cuerpo de Artillería con motivo de la fiesta que dedica a su gloriosa patrona Santa Bárbara». Este himno está impreso en 1874, en la Imprenta de M. Parpal, Bastión 39—Mahón. Nótese que está dedicado al Cuerpo de Artillería y no a Santa Bárbara, si bien se impetra de la mártir de Nicomedia que guíe siempre la marcha gloriosa del Instituto; así, el coro canta:

Gloria y prez a los bravos que escuda
De la patria, el amor y la fé,
Y en la lucha tirana y sañuda
Solo saben morir o vencer.

y en el solo se dice entre otras cosas

Suenen, si, nuestros gayos cantares
Y entre acentos de gozo fervientes
De esos hijos de Marte valientes
Celebremos las glorias también;

y más adelante

Hoy sus nombres la patria querida
Fiel repite con altivo alarde.

Que hijos son de Daoiz y Velarde

Los que endulzan su triste gemir;...

mas que fueron pensadas y escritas en Mahón o dedicadas a un pequeño círculo de amistades; ellas revelan la existencia de aficiones literarias que se encerraron en la intimidad de una simpática tertulia animada por la frescura juvenil y la gracia vivificadora de lindas doncellas.

He aquí una relación de los documentos citados:

Una copia de la carta sentidísima en que la Reina D.^a Isabel II agradeció el ofrecimiento del Cabildo municipal de Granada, que puso la ciudad a su disposición para que le sirviera de residencia durante la época en que permaneció alejada del trono después de la proclamación de D. Alfonso XII. Es este el único papel donde no se ostenta la forma poética.

Una composición dedicada al último Monarca citado por un alienado que se hallaba recluso en el Manicomio provincial de Valladolid; refleja este trabajo el entusiasmo que la proclamación de D. Alfonso había producido, entusiasmo intensamente expresado en el trabajo siguiente.

Poesía del Marqués de Monasterio «A S. M. D. Alfonso XII, en el fausto día de su entrada en la capital del Reino». Es una verdadera profesión de fé monárquica y la expresión de un convencimiento patriótico; esta estrofa sintetiza el espíritu de la composición:

Tus huestes esperan, por tí, la victoria,
De tí, la justicia espera tu grey,
Su triunfo, la Iglesia; el pueblo, su gloria;
La fama, tus hechos; un héroe, la Historia,
Y todos, un Rey.

Otra poesía de D. Pedro A. de Alarcón, informada de iguales sentimientos que la anterior; escrita en cuartetos; se augura en ella una próxima paz y se elogian las cualidades del Monarca, de quien se dice

El Rey, todo lo podrá!
El es discreto y prudente,
Y el infortunio reciente,
aleccionado le habrá,

pues, no ofrecería interés transcribir detalles de un pedrisco que cayó en Mahón el 18 de Octubre de 1878 que rompió los cristales de muchas claraboyas, quebró 4500 en la fábrica de tejidos (de Calafiguera) y 200 en el convento del Carmen y dió en tierra con tres molinos de viento.

Tampoco sería muy curioso indicar que en aquella sazón, el acceso a muchas casas, desde la calle, solía hacerse por medio de escalones adosados al umbral. El Ayuntamiento de la ciudad, afanoso por suprimir este antiestético aditamento de las fachadas, recurrió al expediente de fijar el arbitrio de una peseta por escalón y amenazar veladamente con triplicar, el año 1879-80. La medida dió tan buen resultado que de una vez desaparecieron 700 escalones en toda la población.

Tienen estos hechos un carácter público y no ha trascurrido tiempo suficiente para que se presenten con el de curiosidad histórica. Por eso, nos limitaremos a referir algo que se encerró en la intimidad, en un círculo de personas que ignoro si han traspasado todas el umbral que separa esta de la otra vida, pero que estoy seguro de que algunas de ellas, las que yo creo haber conocido personalmente o por referencias de familia, han desaparecido ya del mundo de los vivos.

Los documentos que poseo, son copias u originales de poesías; algunos de un carácter general y conservados, sin duda, por razones de piedad o simpatía, de esa piedad o simpatía que nacen de la fé religiosa o de las inclinaciones que la educación ha impreso en nuestro ánimo. Conviene advertir que todos los papeles que tengo ante mi vista fueron guardados por una mujer, por una bellísima mujer, mejor dicho, por una niña de dieciocho a veinte años, con todas las delicadezas de su sexo y los sentimentalismos de su edad. La Parca fiera la arrebató muy pronto a la alegría de los suyos y aquellos recuerdos, que en tanta estima tenía, constituyeron un inapreciable legado que fervorosamente respetamos los que rendimos tributo a su memoria cariñosa. Junto a esas poesías que pudiéramos llamar públicas hay en la colección otras más ínti-

rante el tiempo que permaneciera en la prisión. No fué esta muy larga porque el Capitán general, no concediendo a los hechos ninguna gravedad, mandó sobreseer la sumaria, imponiendo tres meses de arresto al Cadete y obligándole a salir para ocupar otro destino fuera de la isla, cuando hubiere terminado la señalada corrección.

El Ayudante Vicente, para evitar choques, como prudente medida y sin ahondar en las razones de ella, propuso también que salieran de Fornells, el Cabo de policía y el Cabo de Artillería.

Y para que con toda solemnidad, quedara proclamada la vigencia de los principios del régimen, el 29 de Septiembre, día de S. Miguel, hizo decir una misa solemne en la Iglesia, a la que por razón de tal solemnidad, asistieron el Subdelegado de Policía y el pueblo en masa. A continuación se cantó un *Te-Deum*, por el feliz término de los sucesos y enseguida fué colocada en la esquina de la Iglesia «una lápida de madera» —así dice la comunicación del Ayudante al Gobernador de Menorca— con la inscripción «Plaza Real de Fernando séptimo, Rey absoluto de las Españas». Reunida la tropa de la guarnición, el Ayudante dispuso que saludara al tablero *lapidario* con una descarga de fusilería y dió tres gritos de «Viva el Rey» que fueron contestados inmediata y unánimemente.

Y he ahí como terminaron los conflictos del toque de queda y del amor paternal, engendrados por una borrachera en son de protesta contra el régimen absolutista.

VII

Del 74 al 80

Buscando entre los papeles que mis ascendientes guardaron con cariño, por mi respetado y continuado, se hallan curiosos datos de la vida mahonesa en los años de 1874 al 1880. Para muchos no sería novedad cuanto yo pudiera referiros extrayendo noticias de aquellos documentos particulares. Así,

lados sin cabeza visible, más aun así no fué fácil al Vicario convencerles de que se retiraran a sus casas y terminaran la noche en paz, lo que solo consiguió con ayuda del Gobernador, del Cabo de policía, del Cabo de Artillería y de la tropa de la guarnición que lograran «tranquilizar la cosa y componerla con toda suavidad».

Así terminado el incidente, cada cual dió parte a la Autoridad insular de que dependía y la militar de Menorca, envió al Ayudante del 2.º Batallón Inmemorial del Rey, D. Pedro M.^a Vicente, con encargo de restablecer el orden y formar sumaria. El Subdelegado de Policía, acudió en persona.

El restablecimiento del orden no fué tarea difícil porque ya no pasó nada más y nada hubo que restablecer, y la sumaria tampoco fué muy laboriosa porque a los cinco días estaba terminada. Quedaban tan solo por realizar los actos de reparación necesarios para que quedaran en su debido lugar los principios del régimen, a la sazón existente, y los de la autoridad escarnecida.

Estos últimos exigían el castigo de los culpables después de indagados los motivos y extensión de su culpabilidad. Para el Gobernador de Fornells, la causa de todo lo ocurrido era que había «algunos descontentos porque se les precisa al retiro a la hora señalada por el Reglamento de policía y al cumplimiento de las obligaciones de cristiano como es hacerles cargo a los que faltan a misa los días festivos». Para el Ayudante Vicente, el único motivo y la única responsabilidad estaban en el Cadete y más que en el Cadete, en la borrachera que se había paseado por su cuerpo. Por ello, después de consultar al Comandante general de la Isla, vino a Mahón trayéndose al discolo y lo dejó preso en la Guardia de prevención del Batallón Inmemorial del Rey. El infeliz Padre, que leal servidor del Rey absoluto, había trabajado antes de estos sucesos, con insistencia grande, para que el y su hijo fueran purificados, vió con dolor como el último partía para Mahón y le asignó una pensión de ciento diez reales mensuales du-

de policía y el Vicario, que además era' el representante del ramo de Marina como encargado de la matrícula del pueblo, constituían una verdadera Junta de autoridades, no quisieron apelar a medidas de rigor y apelaron a procedimientos pacíficos. El Gobernador llamó a su Ordenanza y le hizo subir al campanil y golpear la campana con una piedra para que sonara el toque de queda que no era posible dar con el badajo arrancado. La operación la presenciaron las tres autoridades mencionadas, pero no acabó tan pacíficamente como ellas pensaron.

Por muchas que fueran las libaciones y por mucho que fuera el descontento de los protestantes, sin duda, les molestaba incurrir en desobediencia y, ponían especial cuidado en evitar que se diera la orden que no pensaban obedecer; por eso, cuando vieron al ordenanza tocando la campana, le hicieron desistir a pedrada limpia. Y como el Gobernador, el Vicario y el Policía, se pusieran, naturalmente, de parte del ordenanza, fueron también apedreados «de suerte—decía el Gobernador—que a poco más nos rompen las cabezas». Aquí terminó el primer acto de la función, retirándose los maltratados, para adoptar acuerdos. Los rebeldes se retiraron también a beber o a cenar o a planear la conducta que debieran seguir. A las nueve y media de la noche tuvo lugar la segunda y más lamentable parte de la función.

El Cadete y varios matriculados de Marina, se dedicaron a bailar y cantar por las calles del poblado, a tiempo que el Gobernador, autoridad superior y el Vicario, autoridad de Marina, lo rondaban «al frente de tropa armada y para contener el desorden». Encontráronse ambos grupos y el Gobernador dió la orden a su hijo de que se retirase, pero fué desobedecido, insultado y negado como padre y Gobernador, por el alcoholizado hijo y subordinado. Entonces adoptó el Jefe militar una medida radical, desconoció a su hijo como tal y sintiéndose superior a secas, lo detuvo a la fuerza y lo arrestó en el Castillo. Este acto de decisión, dejó a los alegres matrícu-

Cerremos esta remembranza de cien años ha, anotando dos acontecimientos muy conocidos y recientemente conmemorados. En 12 de Febrero de 1819 murió el insigne historiador de Menorca D. Juan Ramis; en 14 de Junio nació el ilustre arqueólogo español D. José M.^a Quadrado. Como si en aficiones y en laboriosidad dejara una vacante el escritor mahonés, plugo a la Providencia hacer que Menorca la cubriera dando vida al inmortal ciudadelano.

VI

El toque de queda, el amor paternal y el absolutismo

Mal avenido con el famoso retiro nocturno, el Cadete D. Antonio Perelló Moreno, a quien como hombre joven y divertido molestaba sujetarse a las restricciones de la *queda*, implantada durante la reacción absolutista que dió fin al primer cuarto del pasado siglo, rompió un día la sujeción a que se le obligaba, animándose a la realización de su propósito ingiriendo una cantidad de bebidas alcohólicas, suficiente a mantenerle en estado de alegre rebeldía todo el tiempo necesario para quebrantar las disposiciones gubernativas. Ocurrió el caso el 25 de Septiembre de 1825, en el caserío de Fornells.

Poco antes del toque de queda, el Cadete reunió a los mozos del pueblo a quienes también causaba contrariedad grande pasar la noche en sus casas y el primer acuerdo que se adoptó fué quitar el badajo a la campana de la Iglesia para que fuera imposible hacerla sonar y avisar, por tanto, la hora del retiro.

Apercibido el Vicario de lo ocurrido, lo puso en conocimiento del Gobernador y del Cabo de policía. Aprestábanse éstos a resolver la situación con la energía propia de aquellos tiempos, cuando surgió una dificultad de orden espiritual y no pequeña. El Cadete promovedor del desafuero, era el hijo del Gobernador. Y aunque reunidos el angustiado padre, el Cabo

y de miseria el nombre de *La Economía*, conque se bautizó un barco de esta matrícula botado al agua a la sazón.

El 22 de Agosto por la tarde en la calle del Castillo, unos marineros franceses de la tripulación de unos buques surtos en este Puerto, sostuvieron una reyerta con varios vecinos de la localidad y habiendo acudido a restablecer el orden, una patrulla de la Guardia del Principal, la lucha se localizó entre soldados y marineros y fué herido un granadero.

Poco después, el mes siguiente, se anunció la visita a Mahón del Mariscal de Campo, 2.º Comandante general de Baleares y Subinspector del Distrito D. Antonio María de Peón y su secretario, con objeto de revistar las tropas que guarnecían la Isla. El Ayuntamiento señaló a los viajeros un alojamiento distinguido en la casa de D.^a Cecilia Vidal, Viuda del Fiscal D. Juan Font.

En escueto resumen, lo transcrito es lo que ocurrió el año 1819, salvando los dos acontecimientos trascendentales que consignaremos después. Más por lo apuntado se puede comprender que los tiempos actuales, con todo y afectar el mal cariz que es consecuencia de la pasada guerra y no obstante los síntomas de miseria que se vislumbran por la decadencia de la industria del calzado, sobre todo en Ciudadela, son mucho mejores que los de cien años ha. El año 1919, se podrá llamar uno de los de la *carestía*, pero no el de la *miseria*, y si esta fué en 1819 la característica de la vida social, al presente los esfuerzos que se realizan, con la laboriosidad del pueblo y con desinterés en las clases pudientes, lograran tal vez mantener la nota peculiar de este país que es el bienestar de las clases humildes.

Y aunque en materia tributaria el Estado, de cuando en cuando, hace manifestación de su deseo de asegurar el bienestar general con medidas fiscales, no es tan rígido en sus procedimientos que embargue municipios ni que se sostenga en sus disposiciones de una manera inflexible.

Y es que... dígase lo que se quiera... no es cierto aquello de que «cualquiera tiempo pasado fué mejor...»

Formaban la guarnición, el Batallón del Regimiento de Infantería de Zaragoza y un destacamento de Artillería perteneciente a la Brigada fija de Mallorca.

La isla sufría una espantosa miseria por haber sido desgraciadas las tres cosechas anteriores.

La guarnición no pasaba menos apuros. El 21 de Marzo no contaba con medios para la alimentación de la tropa el día siguiente. Venció la dificultad de la penosa situación acudiendo a anticipos de la Hacienda, que hubo de efectuar difíciles combinaciones para que no quedara incumplida la urgente atención.

Declarada carga general la del alojamiento, se determinó por la Junta gubernativa hacer un repartimiento para abonar el equivalente de dicha carga, a los Jefes y Oficiales de la guarnición, a razón de 117 reales 17 maravedises a cada Brigadier o Coronel, 114 y 11 a cada T. Coronel; 93, a cada Sarg.^{to} Mayor; 58 y 8 a cada Capitán o Capellán; 40 y 9 a cada Teniente y 28 con 1 a cada Cirujano o Subteniente. Esta carga significaba a Mahón, el pago de 1629 reales 27 maravedises por la Infantería y 122 con 10 por la Artillería; a Ciudadela, 801 con 12 y 60 con 15 respectivamente, a Alayor, 498,30 y 37,17 y a Mercadal, 130,33 y 9,26. Exhaustos los pueblos, esta atención no era sufragada con puntualidad y la Junta gubernativa en 12 de Marzo resolvió proponer a la superioridad que los Jefes y Oficiales de la guarnición se distribuyesen para residir entre los distintos pueblos de la Isla, dándoseles alojamiento en ellos. Y fueron distribuidos sin esperar que la Autoridad superior, aprobase la medida. Y el 15 de Junio hubo de deshacerse la combinación, por no haberse dignado dar su beneplácito el Capitán general de Baleares. Y hallándose sin pagar por algunas Universidades los cupos del repartimiento para la carga de alojamientos, anteriores a Marzo, se acudió a la vía judicial y llegaron a ser embargados los muebles de la Universidad de Ciudadela.

No deja de ser simbólico en época de apuros pecuniarios

Anotado este singular acontecimiento, hagamos a modo de guía oficial, una enumeración de las autoridades de aquella fecha.

Era Gobernador militar y político de Menorca D. Miguel de Sarachaga Gómez de la Torre, Santa Coloma y Subiate, Caballero con Placa y Cruz de la Real y Militar Orden de S. Hermenegildo, Brigadier de los Reales Ejércitos de S. M. C. el Rey D. Fernando VII, Comandante militar y político de Menorca, y su Ejército, Gobernador de la Plaza de Mahón, Subdelegado de Correos, Bienes Mostrencos, Vacantes y Abintestatos, y Presidente de la Junta Superior de Sanidad, etcétera. Puede decirse que se vinculaban en tal persona todos los altos cargos, ya que apenas si se sustraían de su autoridad los de Marina y Justicia y, claro está que le era en absoluto ajeno el ramo eclesiástico. Este Brigadier que gobernó, dando muestras de poseer una justa energía, desde Noviembre de 1815 a Junio de 1820, defendió con entereza la posesión del palacio del Gobierno militar que le fué disputado por una entidad civil en vísperas de su salida de la Isla para la Península, conducta que fué ratificada por la Superioridad. Armonizó siempre los intereses del Ejército con los del pueblo desempeñando su misión múltiple con verdadero celo, en las calamitosas circunstancias en que se desarrolló su gestión.

Obispo de la diócesis fué el Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Creus y Martí. Sus dotes excepcionales acreditadas en el desempeño de este Obispado le consiguieron el ascenso a la silla metropolitana de Tarragona a fines del mismo año 1819.

El Comandante de Marina D. Gerardo Murphi, ostentaba el empleo de Capitán de Fragata.

Eran Jurados de Mahón, al empezar el año 1819 D. Joseph Sanxo; D. Antonio Carrera y D. Rafael Anglés y al terminar, D. Rafael Mercadal, D. Lorenzo Pons y D. Pedro Soler.

Persistía la Universidad de Ciudadela en su empeño de considerarse organismo central y sus Jurados que seguían llamándose generales era D. Pedro Janer, D. Antonio Casasnovas, D. Miguel Caimaris y D. Francisco Caspmenis.

del difunto, la explicación de las omisiones se imponía. Y esta explicación era clara; no había noticias bastantes para que la historia fuese justa; la ignorancia era a la vez símbolo de piedad y símbolo de respeto.

Y nada más dice «El Telégrafo menorquín», pero en lo poco que dice, cuantas y cuantas reflexiones se inspirarían si hubiese derecho a robar tiempo a indispensables obligaciones siempre preferentes a la deleitosa afición.

V

Hace cien años (1819)

Una ligera curiosidad, un sencillo capricho de investigador me movió a averiguar lo que pasó en Mahón, hace cien años.

Con alguna extensión nos habla el historiador Riudavets, de los sucesos isleños de 1819, entre los que descuella una quinta, que produjo efecto desagradable en el país, contrario, por no acostumbrado, a tal sistema de reclutamiento. No diré aquí lo ya contenido en obras de público conocimiento. Me ceñiré a citar aquello que no ha adquirido publicidad. Más para que en unas notas sobre el año indicado no deje de figurar el caso extraordinario de la fiebre nupcial que a 1819 y 1820 caracterizó, copiaré de Riudavets lo que sigue: «...como vieses que el único medio de librarse (de la quinta) era el de casarse, les entró tal furor en contraer matrimonio, que por espacio de muchos días, hubo un verdadero frenesí en busca de pareja.»

«Los mozos solteros iban por las calles buscando solteras, fuesen menestralas o criadas de servicio, uniéndose sin amarse, y apenas sin conocerse, y sin contar siquiera con los principales elementos para poner casa, lo que produjo un aumento de miseria,... no contribuyendo poco a este desastre la vicaría que los casaba casi sin proclamas y a todas horas, habiendo día de casarse cuarenta parejas en la parroquia de

Mahón.»

El periódico que nos ocupa termina con dos noticias necrológicas. La referente al Dr. D. Gabriel Aleñá y Estarella, es un sentido elogio del difunto sacerdote. Había fallecido el 31 de Diciembre de 1813 a los 69 años de edad, después de regir la parroquia de Mahón por espacio de dieciocho, que dedicó a consolar a los afligidos y a socorrer a los pobres. Como dice *El Telégrafo Menorquín* «Por poco que sea sensible el que oiga el nombre de Aleñá, y le haya conocido, llorará la muerte de este digno sacerdote. Su memoria será entre nosotros un constante ejemplo de virtud...» «¡Grandes de la tierra!» —exclama— «ministros del Santuario! vivid como Aleñá, y sereis amados y respetados en vida, y vuestra muerte será mirada como una calamidad pública!» Perdura todavía en esta tierra la memoria del filántropo y ejemplar sacerdote, pues los homenajes tributados en honor suyo son testimonio viviente de la admiración que conquistó y la gratitud a que se hizo merecedor. El sepelio del virtuoso sacerdote no aparece relatado en este periódico a pesar de los incidentes a que dió lugar, segun relata la Historia, por la resistencia del pueblo a las inhumaciones en el Cementerio.

La otra noticia necrológica dice así «Don Pedro Antonio Juano, Obispo de esta diócesis, entregó su alma al criador en la madrugada del 4 del corriente. Desearíamos tener las noticias necesarias para manifestar al público las particularidades de la vida pública de este prelado».

Este laconismo es el más piadoso rasgo de respeto a la muerte que puede dar un periódico. El Obispo Juano, fué muy discutido en gran parte de la isla y muy especialmente en la oriental. Censurarle a la hora de la muerte hubiera sido poco cristiano; referir su historia episcopal, inutil por sobrado conocida, cuando no expuesta a tomar el caracter de indirecta crítica tal vez desfavorable. La verdadera piedad estaba en afectar ignorancia. De no ser así, tal vez se explicaría todo y quizás bien. Y como noticiar la muerte de un prelado en dos líneas escuetas sería una irrespetuosidad a la alta gerarquía

ellas, expone «Mucho hemos clamado eu los números anteriores contra el abuso introducido en esta isla en punto a rifas; y sin embargo que alguna reforma se haya observado, no se obedecen en un todo las órdenes soberanas en este particular. El uso, la costumbre, y un título o comisión ilegal nada pueden en oposición a la ley. Cualquiera autoridad que tolere el abuso que denunciarnos se hace cómplice de la infracción, y da lugar a que se perpetuen los abusos. Los religiosos carmelitas han obedecido la orden que les pasó uno de los señores Alcaldes cesantes sobre el punto de que tratamos; más no eran los carmelitas solos que infringían la ley. Rifas hacía y hace la parroquia; rifas las cofradías, y hasta el mismo... falta a las disposiciones de S. M. al abrigo de una concesión o permiso de un gobernador que al darlo se excedió en sus facultades. Cesen pues de una vez tantas violaciones de la ley; desaparezca para siempre esta fatal inclinación a eludirlas, o preparémonos a vivir perpetuamente bajo el yugo de la arbitrariedad». Feliz época aquella que vivieron nuestros mayores! Rifaban solo los carmelitas, la parroquia, las cofradías y el señor de los puntos suspensivos, señor excesivamente respetable o excesivamente temible cuando se oculta su nombre dos líneas antes de censurar a un gobernador. Feliz época, decimos, porque las *ciencias adelantan*, como manifiesta un personaje en un sainete muy popularizado. Hoy las rifas no son solo religiosas, también son profanas y hay rifas para todos los objetos, para la beneficencia local pública o privada, para la beneficencia extranjera, para deshacerse de algun objeto, para mil atenciones... y adquiere multitud de formas, la de sorteo de números, la de cartas barajadas, la de tómbolas elegantes con sus avanzadas de gentiles expendedoras, etc. y como coronamiento y apoteosis del sistema la Lotería Nacional con todos sus sugestivos antecedentes y varias consecuencias, cantadas y glorificadas por la pluma y el cliché en todos los órganos de publicidad sean o no paladines de la pública cultura. *Oh tempora! Oh mores!*

conservaremos nuestro derecho de expresar francamente nuestra opinión y el *Conciso* lo hará, si, contra todos los que crea que lo merecen... Pero también el *Conciso* expresará su opinión no solo en favor de los ingleses, sino de los moros, de los suecos, de los griegos, de los lapones, de los hotentotes, de los iroqueses etc., etc., siempre que crea estar de parte de ellos la razón y la justicia». Entre los extremos de los españoles extraviados y de los ingleses puntillosos, *El Conciso* daba el tono del verdadero espíritu práctico y del patriotismo bien entendido y «El Telégrafo menorquín» al hacer suyo el artículo del que hemos transcrito algunos párrafos demostraba estar dotado de tan loables cualidades. Pero no podemos menos de exponer, cuando vemos como nuestros antepasados se formaban idea tan equivocada sobre la cuantía de sus elementos materiales de defensa, como en el mismo sistema hemos persistido mucho tiempo. Bastaría recordar lo pasado hace veintinueve años, cuando la prensa que arrastraba en pos de sí a la opinión española hizo una multiplicación asombrosa e infundada de nuestras fuerzas navales, exaltada por sentimientos de dignidad, siempre santos, pero que no debieran ofuscar a quienes en vez de ilustrar a la opinión la extraviaron lamentablemente. Y si alguien fué osado a hablar con la cabeza antes que con el corazón, maltratado fué también por las turbas, y tachado de antipatriota, aunque a la Patria lo hubiere sacrificado todo y más tarde el pensamiento de la Patria hubiere iluminado sus últimos momentos y la bandera nacional hubiera envuelto sus mortales despojos. (*)

Da noticia el periódico mahonés de que, el 29 de noviembre de 1813, había de principiarse en la sala de juntas del Tribunal del Consulado de Cádiz, la causa contra los tres comisionados del cabildo eclesiástico y del Vicario capitular por haberse negado a publicar en las Iglesias el decreto sobre la abolición del tribunal de la Santa Inquisición.

Luego habla de las rifas y opinando abiertamente contra

precisarlos; Napoleón fué hijo de la revolución; el Kaiser la ha dejado en pos de sí... trastrueque de causas y efectos que solo prueba como en el mundo la variedad se nos ofrece dentro de la unidad.

Hay en el ejemplar de «El Telégrafo menorquín» una transcripción de «El Conciso» de Cádiz que muestra los recelos de nuestros abuelos sobre el proceder de los ingleses, sus aliados. En tono irónico dice «Pues ya tenemos 500 mil españoles bien vestidos calzados y alimentados en los Pirineos, y 200 mil organizándose en Reserva y 800 mil guardias nacionales, váyanse los ingleses a su isla y dexennos en paz que acá nos estorvan y ya no nos sirven para nada. Picarones! Asaltan a Ciudad-Rodrigo y no la sueltan. Asaltan a Badajoz y no nos la entregan. Toman a Salamanca y se quedan en el fuerte. Se apoderan del castillo de Burgos, y lo guarnecen. Nos hacen conquistar a Astorga y no nos la dexan...» y sigue en el mismo tono irónico «Declaremos la guerra a los ingleses. La lisonjera perspectiva de nuestras colonias, y los 250 navíos de línea, 318 fragatas y 512 bergantines, etc. que tenemos, nos prometen... nos prometen... Sigamos otro estilo. Nos admiramos, sí, al oír hablar a algunos españoles y al ver sus escritos quando tratan de ciertos asuntos relativos a Inglaterra. Su celo, su patriotismo sería de alabar si fuera mas circunspecto, más moderado y menos exaltado... Nuestro orgullo nacional debe ser conservado, si, pero es una ridiculez insoporable llevar este hasta un extremo en que ya aparezca absurdo, y que por él puedan resultar graves males a la patria. No, ninguna nación debe insultarnos y desdichada la que lo haga;... pero tampoco debemos insultar a otra con una fanfarronada o dicharacho intempestivo, etc...». Después de exponer las anteriores consideraciones encaminadas a acallar las exageraciones del espíritu nacional exaltado, vuélvese *El Conciso* a los ingleses y les dice «Vemos que por la más pequeña cosa se resienten; los vemos que se tienen por inatacables; los vemos que se consideran como de vidrio... Oh ¡Eso no! Los españoles

En Agosto de 1813, en cambio, perdida toda España, el inciso 9.º, decía «Las batallas de Smolensko, de Borodino, de Wrasmi, de Lutzen y toda la campaña pasada, es una prueba de que con fuerzas superiores puede ser rechazado y batido, y que por consiguiente, con fuerzas iguales ha de ser batido, y con fuerzas superiores ha de quedar aniquilado».

La satisfacción patriótica con que se publicaban estos paralelos, era su incentivo mayor, pero es forzoso convenir en que reflejan la realidad, esa realidad que rara vez falla según la Historia tiene acreditado, cuando por alto y fuerte que se imagine un humano poder atrae sobre sí la coalición de los otros poderes humanos.

Si no hubiéramos leído datos que parecen fabulosos en las crónicas y noticias de la última guerra, nos asombrarían las cifras del estudio a que nos hemos referido. Austria dió a Napoleón 30.000 hombres; Napoleón conservaba 120.000 hombres en la frontera de Rusia; y un ejército de 500 mil veteranos sobre el Oder y el Vístula, habiendo gastado para los preparativos del ataque a Rusia 600 millones de francos y empleado 2 mil piezas de artillería y 70 mil caballos. ¿Que son estas cifras al lado de las enormes masas de hombres que luchaban en cualquiera de los frentes europeos de 1914 a 1918? Y sin embargo, no producirían asombro y estupor en los habitantes de Europa los ejércitos de Napoleón y de sus variables aliados, teniéndolos como resurrección de aquellas huestes inmensas de Jerjes?

Esta miscelánea, cuyo espíritu ha sido tantas veces evocado y expuesto, muestra como en lo humano son frágiles todas las grandezas y el soplo de la fortuna se invierte en tiempo menor del empleado para enaltecer a sus antiguos favoritos. Napoleón, el pasado siglo, con las luces del genio, con los halagos de la suerte y con el cariño idolátrico de su pueblo, fué un caso en esta sucesión de casos que forman la cima del poder en la historia de la humanidad... El Kaiser, en nuestro siglo, ha sido otro caso... Entre ambos una diferencia podría

co el corriente en su época, o sea el de 4.º; y las pruebas de imprenta tan bien corregidas que en las erratas a que hemos aludido solo figuran dos; un *llama* en vez de *llaman* y un *misimos* en lugar de *mismo*, cambios de número verdaderamente insignificantes por la facilidad con que puede deshacerlos el lector.

Los originales de la Redacción son escasos; las dos noticias locales, una observación a la trascripción del artículo de «El Conciso» y dos glosas a otras dos noticias de Cádiz. El resto está copiado de otros periódicos o son disposiciones de carácter oficial.

La miscelánea que encabeza el número y se refiere a la comparación entre el Napoleón de Enero de 1812 con el de Agosto de 1813, es curiosísima y si, en aquella sazón, no hubiéramos sido beligerantes, cabría establecer un parangón entre los juicios que merecía a nuestra prensa el Capitán del siglo XIX, y los que ha motivado el Kaiser cien años más tarde. Este estado comparativo que está tomado de la *Gaceta de Valencia* contiene nueve incisos para cada fecha citada en cada uno de los cuales se pasa revista a la soberanía del Emperador sobre determinado territorio, a las fuerzas tributarias que se le sometían y a su reputación de General. Claro está que del auge extraordinario que adquirió su poder en 1812 se pasaba a la decadencia más absoluta en 1813. Así en el inciso noveno, de Enero del 12, se dice «...No obstante el mal suceso de las batallas de *Asperu* y de *Eylau*, había Napoleón conservado la reputación de ser invencible; gozaba de la opinión de que nada podía resistirle; bastábale mandar, y todo se rendía a su voluntad; bastábale dar la dirección, y todo se doblaba a su designio; bastábale mandar, y todo se hallaba hecho; anunciaba un acontecimiento y cumplíase según su predicción; solo España le sacaba mentiroso, y respecto de ella le salían fallidas todas las predicciones». Decía el inciso primero que Napoleón se hallaba en posesión absoluta de la parte meridional de España.

1798, fué condenado a muerte, por no haber impedido un hecho en el que la Historia demostrará que no tuvo toda la culpa que, generalmente, se le atribuye.

IV

El Telégrafo menorquín

No vamos a hablar de la azarosa época que hemos atravesado en la que los deterioros del cable y la huelga de brazos caídos nos dieron la sensación de tiempos en que el telégrafo no existía. Tampoco vamos a referirnos a la conveniencia de unirnos cablegráficamente con la Península, en vez de estarlo dos veces a la isla de Mallorca como se pretende... Estos problemas reales, pasados y futuros, no son del presente lugar.

Vamos a hablar de «El Telégrafo menorquín» refiriéndonos a la época en que Menorca no conocía el telégrafo eléctrico y a lo sumo sabía de experimentos que se realizaban con la primitiva telegrafía sin hilos y sin electricidad. Nos referimos al periódico titulado «El Telégrafo menorquín» del que ha caído en nuestras pecadoras manos un ejemplar del n.º 188 correspondiente al domingo 9 de Enero de 1814 y editado en la «Imprenta telegráfica a cargo de D. B. Arribas».

No tiene desperdicio este número. Bastará que exponamos el sumario del mismo.

Comienza con un «Estado comparativo de las fuerzas físicas, económicas y morales de Napoleón, en los años de 1812 y 1813». Siguen unos decretos de las Cortes de 26 y 27 de noviembre de 1813. A continuación figura un artículo transcrito de «El Conciso» de Cádiz, muy substancioso, una noticia sobre la causa seguida contra varios clérigos de Cádiz, una disposición comentada sobre rifas y dos importantísimas noticias locales. Antes del pie de imprenta se continúan las erratas del número anterior del periódico.

Apresurémonos a manifestar que la edición es todo lo esmerada que cabía en aquellos tiempos; el formato del periódico

haciendolo de otro modo hubieran acaecido desgracias, como no podía ser de menos, tal vez V. S. el primero havria sido el q.^e desaprovando mi falta de precaución me havria reconvenido.»

Como se vé el Coronel Chichery, convirtió, a efectos de exculpación, el honor tributado en prudente precaución adoptada. Pero es el caso, que se produgeron las desgracias que se trataban de evitar y para salir al paso de las responsabilidades que ello le ocasionase, decia a continuación. «El exceso q.^e hubo fué cosa mui frivola por haverse cortado inmediatamente; las Eridas fueron levisimas y como no hubo resulta alguna quedaron los Dragones al arbitrio del oficial de ese Cuerpo...», cuyo Oficial mandó presos a Mahón a los soldados de que se trata para que sufrieran el castigo que merecieran, por cuya circunstancia se enteró el Brigadier Quesada, de lo que el Coronel Chichery le habia ocultado.

No quedó muy conforme con tales explicaciones, el citado Brigadier, pero se limitó a amonestar a su subordinado, por no ser su animo dar nuevo disgusto a este con el Jefe de la Provincia. Asi le decia Quesada «Conosco muy a fondo el caracter de nuestro Capitán Gral. su justificación y deseos de que nadie se exeda de las facultades q.^e el Rey le ha dado, y mucho menos en aser obsequios con sus R.^{les} Armas, a otras personas que a los que S. M. se los tiene consedidos; y sé muy bien q.^e a darle cuenta de este nuevo exeso, deberia Vmd. esperar poco favorable contestación.»

De la relación que hemos hecho se desprende que la solemne entrada del 1.^{er} Obispo menorquin en la capital de su diócesis tuvo consecuencias desagradables ya que hubo heridos y se hicieron prisiones y sufrieron un grave disgusto las primeras autoridades; todo ello por haberse infringido, en honor del Prelado, reales disposiciones que estaban en vigor.

Bien se acredita en lo sucedido la benevolencia del Brigadier Quesada. Y a fe que tal cualidad le sirvió de poco, cuando conquistada por los ingleses la isla de Menorca, el mismo año

En la celebración del acto ocurrieron algunos incidentes, tal vez, porque ávido el público de besar el anillo pastoral o de ver de cerca al Prelado, fué difícil contener a la concurrencia y ésta en algunos parages rebasó las filas de la tropa, tal vez por excesos de celo o por otras causas, resultando de las medidas adoptadas para restablecer el orden varios heridos, siendo notoria la extralimitación de algunos dragones que obligó a imponerles severos correctivos.

Nada de todo esto fué ignorado por el Gobernador militar y político de la Isla D. Juan Nepomuceno de Quesada, más no se debió el conocimiento de lo ocurrido a noticia que le diera, como estaba obligado, el Coronel Chichery, por lo que pidió a éste explicaciones no solo de lo ocurrido, sino de los honores tributados al Obispo, que si contribuyeron a la mayor solemnidad de la entrada episcopal, constituyeron, en cambio, una flagrante infracción de las Reales Ordenanzas, que no extendían a tales dignidades ni las salvas de Artillería, ni la formación de tropas.

El Gobernador de Ciudadela, que por no haber podido concurrir el de la Isla, le representaba en aquella ocasión, se defendió de los cargos como pudo; en cuanto a las salvas, alegó que no producían gasto alguno al R.¹ Tesoro, pues las pagaban los Magistrados generales de la Isla y en cuanto a la formación y a los desórdenes, englobaba los dos cargos y oponía el siguiente razonamiento: «...previniendo la ordenanza q.^o en casos de fiestas Públicas de mucho concurso, los Gobernadores y Comand.^s militares tomen todas las precauciones conducentes a evitar desgracias dispuse previendo q.^o el mayor Tropel sería en el corto tránsito de S.ⁿ Francisco a la Catedral q.^o de trecho en trecho se colocase un soldado de un lado y otro hasta la entrada de la Iglesia, y q.^o estos impidiesen que el Populacho se mezclase con la Procesión... y no dejó de tener toda la Tropa arto trabajo para contener la Plebe; este y no otro fué el motivo porqué determiné hacer colocar un soldado de distancia en distancia y si

nueva diócesis de Menorca y la de ser hijo de Ciudadela. Las dos circunstancias reunidas dieron extraordinaria importancia al hecho de su solemne entrada en la capital de la diócesis que se celebró en el verano de 1798.

Gentes de toda la isla acudieron a la antiquísima ciudad, adornáronse las calles y las casas y vistió todo el mundo las mejores galas. Se invitó a las autoridades superiores y los Jurados generales que en la antigua *Jamma* residían, quisieron adherirse al entusiasmo general, extremando los honores al Prelado. Por primera vez se presenciaba un hecho semejante, era además un hijo de la ciudad el protagonista de la fiesta y era justo *echar el resto*, como vulgarmente se dice, en las demostraciones de legítima satisfacción.

Y creyendo, sin duda, que el aparato militar presta tonos de magnificencia a todas las solemnidades que de él se rodean, los Jurados pidieron al Coronel del Regimiento suizo de Yann, que tenía alguna de sus fuerzas en la guarnición de Ciudadela, coadyuvase con éstas a la celebración del acto de que se trataba, en forma eficaz, rindiendo honores al insigne Obispo. El Coronel Yann, (pues del suyo tomaba nombre el Regimiento) mostróse inclinado a acceder a la petición de los Jurados, pero desprovisto de autoridad para disponer por sí, en el sentido que se le pedía, encaminó a los peticionarios al Gobernador militar de la Plaza, que era el Coronel D. Juan Chichery.

Y a este señor visitaron, el Barón de Lluriach, D. Martín Cursach, D. Lorenzo Sastre y D. Juan Vives que eran los tales Jurados y expuesta su pretensión hallaron tan favorable acogida que todo salió a medida de sus deseos y la entrada de Su Ilustrísima se celebró formando las tropas en la carrera que había de recorrer la comitiva y haciéndose disparos de salvas por la Artillería de la Plaza. Dos compañías del Regto. de Yann, y el destacamento de Dragones de Numancia, se situaron en el trayecto de S.^{ta} Francisco a la Catedral y una batería de cañones de á 12 disparó 12 tiros de salvas, corriendo por cuenta de la Universidad el gasto de pólvora que este honor hubo de producir.

Yo soy el Ministro encargado de los asuntos de la R.¹ Haz.^a en ella; p.^r consig.^{te} deben V. Mag.^s escribirme en los términos que yo lo practico...»

Atónitos quedaron los Jurados al leer estas manifestaciones que revelaban en el que las escribió, el sentimiento de una grave ofensa que aquellos no sabían encontrar en todo el texto de su comunicación. Dirigiéronse, en vista de ello, al Gobernador de la Isla y produjeron en este señor la misma perplejidad. Pidió informe, el último, al Ministro de la Real Hacienda y repitióse el fenómeno; mas este señor recabó una explicación de su subordinado el Codinach y... quedó desconfiado el enigma que a tantos señores atormentaba. Lo que movió al último nombrado a contestar con acritud a los Jurados no fué el tono conminatorio del escrito de éstos, no fué tampoco la reiteración de los recados sobre el mismo asunto, ni menos el que mostraran cierta desconfianza del celo y justicia del requerido, no; lo que molestó al empleado fué que al dirigírsele los Jurados en aquella comunicación que hemos trascrito y en que le desean largos años de vida, se declaran sus *affmos. servidores* y le besan la mano, ovidaron poner en cabeza del escrito la frase sacramental de «*Muy Señor mio*»...

No podía el Sr. Codinach permitir que quienes tan celosos se mostraban para retener en la comarca el precioso producto, le escamoteasen una halagadora muestra de respeto y consideración. Y así lo comprendió su Jefe que le dió la razón, aunque le reprendió y así lo comprendieron todos los que no podían darse cuenta de la indignación de aquel a quien se habían ofrecido los Jurados como *sus más affmos. servidores* y no le habían llamado *muy señor nuestro*.

III

La entrada del Primer Obispo

D. Antonio Vila y Camps, fué una respetabilísima persona que en una etapa de su vida reunió para los ciudadelanos dos condiciones preferentísimas; la de ser el primer obispo de la

Ello fué que en plena prohibición de embarque de quesos notaron los Jurados de Ciudadela, una tarde de Febrero del año antes citado, que se efectuaba tal embarque en el puerto de dicha ciudad. Presurosos requirieron la opinión del delegado de la Real Hacienda, dirigiéndole un recado verbal que fué correspondido con una explicación acertada, ya que teniendo noticia de que estaba concedido el permiso y faltando tan solo el documento que lo hiciera constar, el citado delegado no había vacilado en autorizar el embarque de que se trataba en calidad de depósito. Parecieron aquietarse con esta explicación los recodos de los Magníficos Jurados, mas a la mañana siguiente creyeron prudente dar forma legal a las gestiones realizadas y remitieron nuevo recado, esta vez por escrito, al delegado aludido. El tal escrito decía así «Hallandoco con una expresa orden del S.^r Com.^{te} de la Isla que prohíbe el embarco de quesos para fuera de ella, y quedando informados que en la actualidad se practica el tal embarco en nro. puerto, es de ntra. obligación saber si V. M. lo ha consentido en el ramo que le corresponde; y caso que sí, se sirva V. M. avisarnos de cuya orden lo ha executado V. M. para ntra. inteligencia y dirección, y en caso de no practicarlo luego, nos veríamos en la precisa obligación, de participarlo al Comd.^{te} de la Isla por expreso. Dios le g.^{de} m.^s a.^s Ciud.^a y Febrero 27, de 1798. B. L. M. de V. M. sus mas aff.^{os} S.^{des} D. Josef Martorell, D. Miguel Oleo, G.^{el} Mercadal y por el C.^o Miguel Mayan. S.^r D.ⁿ Agustín Codinach».

Parece, a primera vista, que si esta comunicación es conminatoria en cuanto a la precisión conque exige explicaciones del hecho que ha alarmado a los que la firman, ofrece en cambio un verdadero respeto a las fórmulas de la más exquisita cortesía. Pero solo lo parece; en realidad no es así, a juzgar por la contestación del Sr. Codinach, de cuyo desabrimiento da buena muestra el siguiente encabezamiento que trascribimos, por bastar a nuestro objeto: «Si V. M. Mag.^s son los M. Mag.^{cos} Jurados G.^{es} de esta Isla, y particulares de esta Plaza,

encima de todas las dificultades que la rutina le oponía con la plena convicción de que obraba para el bien público: así, prohibió la reventa en el mercado antes de las doce de la mañana, y prohibió también que los *regatones* salieran al encuentro por calles y caminos a comprar a los que traían a la Ciudad o a la Plazacomestibles de cualquier género, persiguiendo el acaparamiento y logrando así la regulación de precios con el directo abastecimiento.

II

El queso y la cortesía

Allá en 1798 estaba prohibida la extracción de quesos de la Isla y solo en contados casos y tras de informaciones detenidas, concedía permisos excepcionales la Autoridad superior para que se embarcaran y exportasen algunas cantidades de ese producto de la industria menorquina.

Estaba encomendada a la Real Hacienda insular la tramitación de asuntos de tal índole y la vigilancia del cumplimiento de las severas órdenes dictadas en ese sentido se practicaba por medio de delegados adscritos a dicho ramo que residían en los puertos del territorio. Por su parte, los Bayles y Jurados celosos de la equidad conque habían de aplicarse las órdenes restrictivas de la superioridad, permanecían siempre *ojo avizor*, dispuestos a impedir, o denunciar cuando menos, toda infracción de los preceptos prohibitivos.

Y así fué como ocurrió en Ciudadela un incidente que hoy nos parecerá semi-cómico y que, en aquella sazón, tuvo alguna importancia. Y aunque parezca extraño, no motivó el suceso ninguna subrepticia operación en fraude de lo mandado, sino una mera cuestión de forma, para confirmar el vulgarizado principio que se nos enseña en una zarzuela del clásico género español, según el cual

en las cuestiones de Estado
la buena forma es el todo...

convenciones, y después de explicar lo sucedido añadía «...no tan solo creo haverme excedido sino es quedado mui corto...» «En vista de lo expuesto prevengo a V. M. que tomen quantos medios sean convenientes p.^a atender a el abasto de este y los demas ramos de que tan repetidas veces les tengo hecho cargo sin ver los efectos para lo que deven contar con todos los auxilios del Gov.^{no} como se lo tengo manifestado en dichas ocasiones...» y «Que en lo succesivo se abstengan de tomar la pluma tratando conmigo en los términos que lo han hecho, para evitar el que Yo lo haga de otras providencias que sentiré y no podré omitir en cumplimiento de mi dever, conservación y autoridad de mi empleo». El escrito terminaba encargando al Ayuntamiento que se proveyese de carne tres veces a la semana a la tripulación de la fragata dinamarquesa, segun exige la buena correspondencia de las Cortes, por haberlo así solicitado el Comandante de dicho buque.

El Ayuntamiento contestó ampliamente defendiéndose de los cargos imputados por la Autoridad superior y de las manifestaciones que expuso resultó, que el día del incidente había sobrado carne, porque la falsa alarma del público hizo que éste desistiera de abastecerse por el rumor corrido de que las existencias habían sido para la fragata dinamarquesa. Diose, sin embargo, término feliz al incidente porque no pudo por menos de reconocerse la justa indignación del Brigadier Quesada y su laudable celo.

Mas hubiera sido estéril la labor de éste si la violencia de este suceso hubiese agotado las energías precisas para seguir en el justo empeño que Quesada había tomado a su cargo, y así pidió la contrata con toda urgencia, e impulsando con su celo el de los Jurados, consiguió se descubriera la ocultación de carne por el contratista y que se cortaran en lo sucesivo los abusos y fraudes que en asunto de tan vital interés se venían cometiendo.

Y siempre vigilante del interés del pueblo prosiguió dictando medidas de saludable rigor y notable acierto, pasando por

denciase con el apremio que el caso requería y llamó también al Consul de Dinamarca y le encargó se relacionase con dicho Jurado Mayor y Almotacén para obtener lo que solicitaba.

A la mañana siguiente, presentose el Brigadier en las Carnicerías y... oigámosle a él... «no sin disgusto vi que nada se avia hecho, supe por el Amostacén q.^e el Consul habia llevado la carne, pero que haun con ella no hubiera havido p.^a las dos terceras partes del Pueblo, q.^e con dolor miraba en el parage sin poderse proveer tanto por la escasas de carne quanto por la lentitud con que dos solos cortadores despachaban la poquísima que había».

El Gobernador, que había anunciado su visita a pesar de lo cual había obtenido el escaso fruto que el mismo nos ha dado a conocer, hizo llamar al Jurado Mayor y le preguntó que providencias había dictado y como le repusiera que se había concretado a avisar a dos carniceros del disgusto de la Primera Autoridad, hubo de contestarle, segun el mismo Brigadier nos dice... «q.^e si a esta gente la tratava con la misma dulzura que Yo a el, seguramente nunca sería obedecido, y que era muy sensible en un parage en que abundaba la carne ver estas faltas por la q.^e tenia el Ayuntamiento en hacerse obedecer».

Este proceder de Quesada indignó al Ayuntamiento que en tono *magistrativo* (segun el propio Quesada manifiesta) dirigió al Gobernador un oficio muy enérgico, atribuyéndole la culpa de la escasez por el suministro a la fragata dinamarquesa, protestando de no ser obligación de los Jurados el visitar las carnicerías sin tener autoridad para disponer cosa alguna y añadiendo que esperaban merecer de su interpelante «escuse en lo sucesivo semejantes desayres, y si tuviere que comunicar alguna cosa en el particular, lo pase por oficio para que el Ayuntamiento pueda deliberar y resolver lo que tenga por conveniente».

En la contestación de Quesada expresó que tal oficio le había causado gran admiración, que en el se le llenaba de re-

»obligació, deurá tenir sufficientment abastada la Carniceria
»de carn bona y sufficient axi en lo Estiu com en lo Ivern, de-
»ventse per un tal efect submetrer als Capitols del Llibre del
M.^g Amostesaf sobre el particular».

A pesar de las terminantes prescripciones de estas cláusulas, la carne escaseaba en las Carnicerías, en términos verdaderamente abusivos, cuando el Brigadier Quesada llegó a la Isla y se hizo cargo de los clamores de los vecinos y de la guarnición; en su vista y enterado de que la carne abundaba en la Isla, lo hizo presente al Ayuntamiento, al que pidió ayuda para proveer al remedio de la deficiencia, repitiendo la consulta varias veces; llamó, a presencia de los Jurados, a los carniceros a quienes apercibió y amenazó con severas medidas si seguía notándose la falta del tal artículo y encargó a los Jurados y al Almotacén, que pusieran su esfuerzo al servicio de esta buena causa.

Pasaron los días y el mal no se remedió; el Brigadier Quesada siguió recibiendo quejas y pudo convencerse de que los Jurados no mostraban toda la diligencia deseable y los carniceros habían hecho oídos de mercader a las exhortaciones del Gobernador. Llegó a darse el caso de que un Teniente Coronel del Regimiento de Suizos de San Gall que guarnecía esta Plaza, cayó enfermo y hubo de proveerse de carne en Villa-Carlos por no encontrarla en el mercado de la localidad. El Brigadier ordenó entonces terminantemente al Almotacén que si, avisado el Ayuntamiento, no surtiesen efecto sus requerimientos, lo pusiese en noticia del Gobernador para providenciar. Y así llegó el 12 de Enero de 1798, a las 3 de la tarde de cuyo día el Almotacén participó a la primera Autoridad que al día siguiente no habría carne en las carnicerías y que el conflicto se agravaba por la presencia en el puerto de una fragata dinamarquesa que purgaba cuarentena y para cuya tripulación, el Consul de su nacionalidad pedía por 3.^a vez la necesaria provisión de carne.

Llamó el Gobernador al Jurado Mayor y le ordenó provi-

Miscelánea histórica menorquina

(Leída en el Ateneo C. L. y A. de Mahón, la noche del 3 de Marzo de 1920.)

I

La cuestión de la carne

EL Brigadier Quesada, gobernó esta Isla desde fines de 1797 hasta la rendición a las armas británicas en Noviembre de 1798. Aunque este fracaso, en el que se le ha atribuido mayor culpa de aquella en que realmente incurrió, cortó su carrera militar y dió al traste con todos los antecedentes de su Gobierno, en cuanto fueran estos merecedores del buen juicio público, es forzoso reconocer, después del tiempo transcurrido, que fué dicho Brigadier una autoridad celosa de su deber y miró al bien del pueblo con interés digno de toda loa.

Un hecho, entre varios que podríamos exponer, acreditará este concepto que del desgraciado militar acabamos de emitir.

En 1797, contrató el Ayuntamiento de Mahón el arriendo de las carnicerías públicas, nuevas y viejas, de la Explanada del Carmen, por un año que empezaba a contarse en 14 Mayo del citado. Dos de las cláusulas de dicho contrato, en el que se estipulaban fianzas y formas de pago, decían lo siguiente:

«Sapia lo Arrendador qualque será que ninguna persona »podrá tallar carn en casa sua, o fora las publicas carnicerías, »baix las penas a este fi establertas que procurarán sus Mag.^{as} »fer rigurosament observar, y executar, puis sols findrán fa- »cultad de tallar carn los qui serán empleats en las publicas »Carnicerías.

»Item sapia mes que en tot el discurs de lo any de la sua

Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de julio de 1920

Décadas	BARÓMETRO, EN mm y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS										PSICRÓMETRO											
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. media	Tensión media en milímetros	DIAS DE											
																	Despeados	Nubosos										
1.ª	759.6	0.6	764.4	10	756.0	3	8.4	23.6	5.9	30.6	8	19.3	5	11.3	63	—	—											
2.ª	761.3	0.7	764.2	20	758.8	12	5.4	24.8	6.7	29.8	15	18.6	11	11.2	67	—	—											
3.ª	759.6	0.6	764.5	28	756.9	22	7.6	24.3	6.9	32.1	12	17.7	29	14.4	64	—	—											
Mes	760.2	0.6	764.5	28	756.0	3	8.5	24.2	6.4	32.1	12	17.7	29	14.4	66	—	—											
Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS		DIAS DE										Lluvia máxima en un día		Lluvia total, en milímetros		Evaporación media en milímetros	
	DIRECCIÓN DEL VIENTO					FUERZA APROXIMADA					Despeados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempesta	Lluvia máxima	Evaporación media						
	FRECUENCIA DE LOS VIENTOS					DÍAS DE																						
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento fuerte	Viento fuerte	Tempesta	Granizo	Nieve	Escarcha	Rocío	Nieve	Granizo	Tempesta	Lluvia máxima	Evaporación media							
1.ª	3	3	1	1	1	1	1	3	5	2	2	8	2	2	2	2	2	2	2	2	0.0	4.3						
2.ª	1	1	4	2	1	1	1	4	4	2	10	2	2	2	2	2	2	2	2	2	0.0	3.0						
3.ª	4	4	4	1	1	1	1	5	5	1	8	2	2	2	2	2	2	2	2	2	0.0	2.9						
Mes	6	4	11	3	2	3	1	12	14	5	26	4	1	1	1	1	1	1	1	1	0.0	3.4						

Mauricio Hernández Ponseti.

Sipel·la.—Una seba marina devall es llit, o a un recó de s' estudi des malalt. Es preventiva també.

Tays, cop, ferides.—Esca de fumador, (carbó de caramuixa finament pulverisat); aplicacions d' *oli de Sant Joan*. (Es prepara posant a macerar, en fret, flors d' herba de Sant Joan (hipericon) amb oli, dins un frasco penjat an es sol i sa serena). Aplicacions d' oli de serp, que 's prepara posant amb oli en fret una serp viva, agafada an es Maig, an es temps que, diuen, no te verí. Saliva de ca, o que es ca llepi ses ferides. (1)

Si sa ferida fa llaga i supura, la tapen am fuec de quelidonia (fua sana); mes comú, am fuec d' herba de Santa Maria o de didalera que ne té tot l' any; am fuec de favera, (quand n' hi ha) aplicant damunt sa llaga sa cara de devall de sa fúa.

Tos.—Patrenostreres o sumeretes del Bon Jesús, picades am sucre. (Aquest miriapodo forma part de píndolos oficinals). Te de flors de mauva-rosa, de massanilles grogues (semprevives), de flors de figues de moro, de flors de clóver; gargulf (decut de malvins i ginjols); bava de caragols (am sucre i aigo); suc sucrat de fuia de figuera de moro.

Tos crónica.—Font an es bras. (Vide *Rumatisme*).

Verí: (picadures d' aranyes, paparres, escorpins).—Llengo de Sant Pau (dent de *Carcharadon* fòssil) penjada pes coll, com a preventiu; i passada per damunt es pic verinós, com a medi curatiu —Fregues de lletçó vert; té de còst. Aplicar sa *pedra de verí*, que es una pedreta negra, com un bo d' amel·la, rara i per assò de molt de valor. No en tenia mes que colque senyor. En es terme de Ciutadella conten que, seixante o setante anys enrera, hi hagué an es temps des segar, una plaga d' aranyes verinoses, i es brassers atacats eren duits am carros o damunt siveres a câ-s Conte de Torre-Saura, i sa senyora Contesa els-hi passava sa *pedra de verí* (no n' hi deuría haver altre), i la major part dels malats passada sa pedra, s' alçaven i se 'n tornaven an es tai des segá. Passar' hí es foguer per sa picadura.

VETERINARIA

Mal de ventre de bisties—Aplicar a sa panxa sa camia d' un homo bessó. Beure sa bistia brou fet amb una gallina negra tirada viva, plomes i tot, dins s' olla.

Colofon

d' aquesta espigolada folklòrica siguin ses paraules que a la PAGESIA menorquina formen sa clau de tots es trabays:

Deu hi faxí mes que noltros

Ell qui pot

Amen.

Geniva que madura.—Una figa seca bullida, dins sa boca, damunt es bony.

Mal de caixal.—Te de pruega o herba caxalera (*Vinca*). Buvorades de decúit de capseta (*jusquiam*) Te de dauradella: una manadeta de fas de formiga posada dins es capell. (V. *Furia de sanc*). Una bolleta de suro mascle (suro espès, sensa maes) penjada pes coll, damunt sa carn. Dur damunt sa carn una dormilega (posta des cavall de serp, o pregadeu, genre *Mantis*) trobada en divendres sense cercarla.

Mal de mare (histèric) Vid. Flatos.—Te de valenciana. «Si vols sa dona sana,—dona-lí valenciana».

Mal de masclí (còlic intestinal, nefritic...)—Cagaons de rata, presos com a píndoles; te d' herba Lluissa amb una cuyarada d' orina, des malalt, o d' una persona sana.

Mal d' uis.—Rentarse 'ls a sa pica de ferrer, (aigo d' aceurons, de trempar i apagar ferro bullent); amb aigo de ruda i fonoi. Reste com aforisme: «Fonoi i ruda—fan sa vista aguda», que deu esser pres d' un aforisme llatí.

Morenes.—Rentarse el cés amb esperit de ví. I com en cas de *Murenes a sa boca del cor.*—Dur una patata arenera, (*cyclamen* de la terra) penjada pes coll.

Neuralgia (dolor).—Beure en dejú, tres dies seguits macerat de ciurons en ví; es primer dia s' hi posen 27 ciurons, 25 es segon dia i 23 es tercer. Diuen que no falla.

Part.—Posar en ramuy dins una tassa amb aigo, es tronxo d' una *rosa de Jericó*, inflorescència seca que sembla s' inflorescència de bastanaga borda (niu de boscarets), rosa que diuen ve de Terra Santa, de Jericó, lo mateix que son us. Diuen que sa rosa s' obra a mida que 's part avança, i si es part es impossible normalment, sa rosa de Jericó no 's mou. S' abre que la produèix diuen que sembla an es saüc.—Per fer caure 's llit de sa partera (placenta) li fan agafar am sa boca sa boca des coll d' un bòtil i li fan bufar tant com pugui.

Per fer treure cabeys i barba.—Oli de gat-maimó; oli de rascla. (una rascla viva, sufregida amb oli); rentarse cap i cara am decúyt de veiesa (*Senecio vulgaris*), planta que sembla a s' olivardó.

Rumatisme.—Fregues amb oli de mussol. (Un mussol viu, se 'l bull, plomes i tot, amb oli). Font a sa cama o bras (S' obra posant damunt sa pell un pegadet de fuies de vidauba). Un anell d' acer am soldadura de llautó, pusat a un dit de sa ma. Llana bruta o així com està an es vello, posada a sa part dolrida.

Sanc-fluix.—Una clau a s' esquena, devall sa camia.

Singlot.—Donar un retgiró an es pacient. Un pessiguet de cendre en beguda.

Furia de sanc: (mal de caixal, escanencia, cop de sol...)—Té de dauradella. Per curar mal de caixal, una manadeta de fas de formiga (herba) posada dins es capell. Una bolleta de suro mascle penjada pes coll, damunt sa carn.

Humors frets.—Empastes d' *herba viva* picada. (Herba de fuia grassa; viu damunt rocam o parets veyes).

Humor salat.—Rentarse 'l amb aigo d' ouastre-ase, (cambroner) o de bestenagues bordes o de jardí.

Inflamació des pits, de ses dones que donen mamar.—Empastes de fuies de figuera infernal, o cagamuja (ricino). Id. id. de col-de-moro (una canya fél'lera). Se troba aquesta planta dins ets horts de cases antigues: no l' he vista en lloc mes. Avui no l' émpren.

Infló des ventre.—Empastes de cornicelis (*estrellamar*) i mal rubí, segons sa cansó de s' herbolari:

Cornicels i malrubí,
fer-li a sa panxa un' empasta;
i si aquest remei no basta
ja ho enviarèu a dí.

Insomni.—Llet de llevors; es una orxata feta de pipides de sindria, meló, carabassa, picades. S' hi sol ajuntar amel'les picades, i, per mes segur, mitja amel'la agra. Té de cascai (*Papaver somniferum*).

Juntes inflades.—Aplicars' hi una fuya de figuera de moro o d' etzabara, torrades i esmitjades.

Febre.—Era comú a la pagesia, i avuy sols es conserva a Alahó, aquest costum: es metje, vesitant es malalt, si díu *que te febre*, per curarla ja sap que ha de fer sa familia: posar una pinxa a sa planta de cada peu des malalt, i a falta de pinxes, dues taiades de sobrassada veya. I tal costum te aquest funament: Quand còuen caragols, al bullir s' olla, sempre vessa, per be que li estiguen damunt: tirauhí dins un tros de pinxa o de sobrassada, i no hi ha pô que s' olla vessi. I axò, pes vulgo, vol dir que sa pinxa i ses taiades de sobrassada comanden es bull, s' ardor... i sa febre

Febre an es cap.—Un colomí blanc, sense cap taca, que no hagi surtit des niu, esmitjat de viu en viu, i aplicat, com un barretet, an es cap des malalt. (S' usa mes a ses ciutats que a la Pagesia).

Ferides, còps.—Oli de serp, oli d' herba de Sant Joan (hipericon) oli de neu...

Fel sobrexit, o fel qui vessa; Fel i melsa.—Té de brotònica; d' ausineta. Empastes de faves tendres i d' herba barbera damunt sa melsa o es fetje. Ous crúus.

Revista *Elatos*, 1911, p. 40.—Té de celiandre, matafaluga, valenciana (*Valeriana officinalis*).

Es Siti des Cristians. I açò ens sembla raó funamentada per que tal nom se vagi conservant.

La secció de *Música* de nostre *Folklore menorquí de la Pagesia*, per avuy quedarà arxivada: la publicarem un altre dia si Deu vol. Are... ja havem feta sa cançó massa llarga, i fèim acabàes.

Medecina

Aborts.—Dur penjada una *caramida* (calamita, pirita de ferro magnètic) dins una boseta am serradiç d'acer. Es pedra molt rara.

Agrures.—Menjar farina de faves molt torrades. Pendre amb aigo un pessiguet de cendre de serments.

Arenes: (mal de pedra).—Té (infús o decúit), d'herba arenera, d'herba santa, de tronxets de maies, (parietaria). Beure en dejú orina propia. Una pedra arenera penjada pes coll. Es diu *pedra arenera* a una mena de gra gros de rosaris, que se sol trobar a ses coves ahont hi ha enterraments antics.

Aufegó.—Fumar flors seques de trompetilla (estramoni); te d'herba de Santa María o didalera.

Dentició difícil.—Penjar an es fiet pes coll un cavall de barres d'erissó.

Enfitament.—Diuen d'un, qu'está enfitat, quant pateix ses deixes d'una malatía llarga: de febres, de cosa de ventrèi. El fan passar de panxa, esquena per amunt, i li mauren s'espina-da: si sa pell fa trons, sa cura es segura.

Escanencia, minves.—Untures an es coll am sagí de gallina: un talequet de cendre calenta.

Espauma, Cucs.—(Tot al'lot qui ti espauma te cucs, diu es vulgo). Penjen an es fiet pes coll una enfilada d'ays.

dintre—l' ànima», es a dir: l' ànima passada dintre un altre còs. I an assò trascendeixen els fets de *sa somereta* i *perdius de San-Toni-Martí*, de *sa somereta blanca*, de *sa perdiu blanca*,... des *bast des barber*, que casi sembla uua berba pseudo-metempsíquica.

Son pures coincidències, o els egipcis i grecs ens empeltarien tal creiença?... Si fos aixís, aquí se l' ha modificada, si hem de judicar pels fets vulgars que ens la recorden, els quals, mes que escenes de metempsícosis, (l' ànima transpassada dintre un altre còs), semblen fetes de metensomatisme, (perdonau es renòm), es a dir, el cos transpassat dins un altre cos, o el cos transformat en altre cos,... ja que la rompedura de l' ala dreta de *sa perdiu blanca* se convertí en rompedura des braç dret de *sa jove d' Aljandar*; sa cuixa trencada a *sa somereta blanca*, en sa cuixa trencada a sa mare de sa jove festetjanta... Del seu esperit, no se' n resa.

Partanyent a lo dit de *Ses Ferreries en temps dels moros*, també havèm de fer constar que dalt les serres de *Ruma* del temps moresc, —avuy en terres de *Santa Cécilia*,—hi ha una troçada que es diu *Es Siti des Cristians*; està damunt un pujol proper de Santa Agueda, de la que el separa sa collada per ahont passa es *Camí de cavalls*. En tal lloc hi ha un talayot esfondrat, i cinc monòlits clavats a sa terra que 'ls diuen es *Frares*.

Sa veu popular conta que *Es Siti des Cristians* vol dir que 'ls cristians del Rei N' Aufós s' hi establiren quand sitiaren als moros dalt Santa Agueda.

No diguèm que açò es mal de beure; però tal siti es pot dir que no tengué lloc. per quand els moros, a l' arribada dels Cristians, se entregaren.

Mes bo de pensar es que en temps de Menorca mora, quand aquelles serres i valls eren nomenades *Ruma* per els moros, els cristians, que allà hi campaven, com traduïnt dit mot, li dirien

Vos me déis que sou casat,
 que tenu es matrimoni;
 i aquest viure amistençat
 es donar greix al dimoni;
 vos mateix fèis testimoni
 que vus dic la veritat.

(*Es Carnicer torná vermci*)

Deis que fa tant bona mossa
 pulida, que no pot mes.
 ¿Sabs que t' estima?... Sa bossa;
 no es que t' estimi res mes;
 n' havè acabat els doblés,
 fora 't traurá amb una cossa.

(Contat per Mtre. Antoni Calceté d' Alahó, de edat de 86 anys.)

DEL ANTIC (d' Alahó)

L' Antic barenava de pa y formatje, i per no perdre temps, anava caminant de cap a sa taverna, per beure dos doblés de ví.

Un moment que cavilava, es posà ses mans darrera s' esquena, y un ca, de rempillada, li prengué es pa.

L' Antic s' hi girá, li tirá es dos doblés, i li digué, an es ca:
 —Jas!... ves a beure.

NOTES.

En moltes anècdotes populars, i en no pocs coberbos de la terra, en-prímis en els de *sa pô* i de *festetjants*, sembla veure 's hi reminiscencies de metempsicosis, doctrina que se creu nascuda antigament a la India; que arribà i arrelà a Egipte, i passà a Grecia. De tal doctrina, el nom que avuy li coneixèm, li posà Grecia: *metempsicosis*, (*meta-en-psyké*), «mes allà—

Passada un' altre estona, preguntá es Criat an el Rei.

—Sa Magestat, ¿còm se troba?

I respongué 'l Rei:

—Estic ben calentet; si no a sa punta des nàs.

—Assò te remei: l' afiqui an es forat des c...,—digué es Criat.

VEL·LA ES BLE!

Un homo d' Alahó, casat, colque nit anava de cabories, i tornava a câ-seva a la mal-hora.

Una d' aquestes nits, per escalivar-ló, sa dona llevá es blè des llum en crues.

Quand s' homo, mitj torrat, torná, encengué un lluquet, agafá es llum i, per encendre 'l, toca qui toca am so lluquet encès ses crues. Veient que es llum no prenia, se posá a cridar i a moure escándol: *que es llum no tenia ble*. Sa dona que sí, i éll que nó, van alçar sa casa a l' aire.

Després, els vespres, quand surtía, deia a sa dona en tò d' amenaça i mostrantli es puny:

—¡Vel'la es ble!

Mestre Miquel, es Carnicer, d' Alahó, era casat... i no 'n tenia prou am sa dona.

Ella, per ferlo capgirá des mal camí que duia, s' entengué amb un glosador, que devant sa dona va escometre axí an es carnicer:

Mestre Miquel, escoltau
unes gloses que vos tenc,
per dirvos lo que hi entenc,
perque veig que tort anau;
a fi de tornar sa pau
a ca-vostra facilment.

—No: i no hi entraren més a cercar-la...—contestaren élls.
—Just havíem arribats baix, hem sentit ses dones de les Indies qui cridaven:—«Tites, tites, segó! tites, segó...!» Ell ho sentíem ben clar... Si picám un poc més... furadám el mon...

I davant ses cases de Santa Mónica pudeu veure, tapat amb un claperet, un pou fondo i sec, que li diuen *es Pou de les Indies*.

Diu, que a la primeria ets homos i ses dones tenien sa cara plana.

Amb es discurs des temps ho repararen, i trobaren que 'n mitj de sa cara hi faltava cosa.

—¿Que hi fèim un nás?... se van dir.

—Bono, sí; pero d' ahont el trèim?...

An es cap, i an es coll, i an es pits, i a sa panxa i a ses cames, no n'hi trobaren de popa damés. Però un fou mes... anatòmic qu' ls altres i afiná d' ahont porien fer es nas: llevarne un tròs d' entre ses anques.

I d' aleshores ensá ets homos i ses dones tením es nas en mitj de sa cara.

I allá d' ahont el tragueren, quedá un búit, un forat: s' amic, sa mare des nas.

I assò fa que, tot just manxa es furat, es nas se 'n entèm tot d' una: sent s' oloreta.

Digué 'l Rei an es criat:

—Poset sa roba de s' estiu, i fora sau i arromangat, anèm a donar quatre camallades, per entrar en calor.

Era 'n mitj de s' hivern i feya un fret qui pelava.

Es criat obeí; i amb el Rei ben abrigat i encapotat, surtiren a passèig.

Passada una estona, demaná el Rei:

—¿Còm te va?

I respongué 's Criat, que tenia barretes:

—Estic gelat per tot; sino an es c...

MORT DE RETJIRÓ

Un homo s' enquimerá en treure un niu de falcons, que hi havia a ses penyes des Barranc den Fideu, a sa part d'Albranca, per devés es *Pas Llis*; i trobant-se ja a molta alçada, llenegá i va caure.

Som mort!... pensá ell, tot sorprès.

Tengué sa bona sort de caure damunt un bony d'abatzer, i no's va fer mal gens ni mica. Encara que's retjiró ho va esser gros!...

Qué'm dirèu?... Es bony d'abatzer començà a tornarse groc, i a esmustahir-se, i se va secar: se'l hi havia empeltat es retjiró de s' homo.

(Solen contar aquest coberbo, dient: *ara, girèm es fui...*, com a complement de sa faula s' *Eura amorosa*.)

ES POU DE LES INDIES

L' any 1620 els Frares del Socós de Ciutadella van comprar Biniquadrell de dalt an els hereus de Biel Mercadal.

No devien estar gaira temps a llevar-n' hi dues estelles a Biniquadrell i ferne dos llocs nous: Sant Augustí i Santa Mònica.

I a Santa Mònica, su-devant ses cases, esquena molt alçara, van resoldre fer-hí un pou:—«Lo que mos ha de costar per fondaria, ho guanyarèm perque tendrèm s' aigo prop de ses cases»,—van rumiar els frares.

Pica qui pica, i hala per avall, i enfundèix qui enfundèix, es pou va passar de ses quaranta canes, i de ses cinquanta..., i sempre mes axut qu' un bruc.

Picaven i enfundien i, pensant sols en s' aigo, ni se'n cuidaven d' amidar sa fundaria; per endins, sempre... Fins que un matí, poc temps després d' haver-hi entrat els minaires, surtiren tots esglaiats.

—Qué ja l' hau trobada a s' aigo?...—els-hi preguntaren.

Era molt curt de conversa; emperò en agafar s' asunto de ses dones, feia llarg.

Que son brutes, putifeines, escaufa-sitis, anant de câ na Beta a câ 's Jai, malèites, malgénits, rampins...

—Mira, Andreu,—li deia sa mare;—no diguis assò: Deu te castigarà.

—'M castigarà que futres: ijo no 'm casarè!...

Na... Ribellet, d' Alahó, enviá, ben dematí, a demanar es Doctor: tenia una fieta molt malalta.

Es Doctor hi comparagué, i no li trobá:—Será a câ sa mare;—pensá es Doctor.

Hi arribá i mentres entrava, sa bona mare li demaná:

—Doctor; què ja ha anat a câ na Ribellet?

—He pensat que la trobaria aquí.

—Ja se 'n ha anada a câ seva: te sa fieta molt mala.

I pensá 's Doctor:—La trobaré a câ se germana:

Però tampoc li trobá: «havía surtida feia poc; a câ-seva l' esperava; tenia sa fieta molt mala.»

A câ sa tia la trobaré,—pensá es Doctor; i no l' hi trobá; pero li feren sa matexa massó: feia poc que havía partit; que l' esperava a câ-seva; que tenia sa fieta molt malalteta.

Es Doctor, qu' era molt catxassut, entrá a tres o quatre cases mes, cercant, com qui no n' es, i sense fer ho veure, na Ribellet, i per tot' arreu li feren sa matexa arenga: no hi era, perque tenia sa fieta molt mala; però per tot hi havia estada.

I quand manco ho esperava, 'l cridá na Ribellet, de câ una amiga seva. Es Doctor, després de vesitar sa malalteta, digué a sa mare.

—Si no t' hagnès trobada aumón, a la fi hauria tornat a câ teva,... a veure si hi eres.

Un pagès d' un llòc des terme d' Alahó posava es clau a una pastellera i, anant de pas, s' hi aturà un forner de sa mateixa vila, mal-casat, que sempre tenia gravia am sa dona, i que cada setmana es partfen s' escudellàm.

I digué es forner, qui pretenia de glosador:

Aquest clau que aclavau vos
an aquesta pastellera,
pot sucseir de manera
que, passant, enganxar-vos.

I l' amo respongué rabent:

Aquest clau está tant bé
com dins l' esglesia sa trona;
millor que d' Alahó una dona
mal-casada amb un forner.

Es forner donà punxada a s' ase, i maldá a taia s' oratge.

RELOTGE DE PAGÈS

Vegis en les *Faules*, la XXXIV, *Es primer Rellotge*.

Rellotge de pagès vol dir coneixer ses hores per sa possió des Sol i de ses ombres.

Rellotge de pagès, pes missatges i jornalés, es modo de jugà l' amo am ses hores, per sa seva conveniencia. I d' aquí ve sa cançó:

Es rellotge an es pagès
li serveix per una guía,
de la una fa mitjdia
i de les dues fa las tres.

N' Andreu Morrot era un fadrí granat, que vivia am sa mare, i mes tard, morta aquesta, i essent ell fadrí solter, se 'n aná, com tant d' altres menorquins de la Pagesia, a viu-re... i morir a Alger.

¡Deu l' hagi perdonat!

suau i dret; en Pons, li tirà axí com volgué, com per joc. Ni una plumeta li feu volar a sa perdiu, que seguí volant, duent en son vol sa mateixa dretura des camí. En Pons torná a carregar, es feu camí envant, i a cent passes, es ca se torná a armar; pigá furfuada, obedient a son amo, i s' alça una perdiu, a sa qu' en Pons tirá axí com volguè. Sa perdiu, sense perdre una plumeta, continuá volant, ran ran des camí, sense baratar de pas. I devant es caçador se posá vora 's camí prop de sa barrera de Son Bell-llòc.

—No me 'n farás un' altre: avui som es dissapte de la Mare de Deu...—

Se va dir en Pons, i girá cap a câ-seva. Ni va pensar a cridar es ca; pero prest va sebre que 'l seguía am sa coa entre ses cames.

Coerbos xal·latans

Assò «ha durat de Nadal a Sant Esteve», dèim a la Pegesia, de tota cosa que no dura res.

I de ses que podrien acabarse amb un arrap, i es perllonguen i companetjen, i es masteguen i no surten mai des camí de ses rodehés, dèim encare, ho déien mes ántes, i ho deia tothom abans: «assò es tant llarg com d' Albranca a Albranxella, que hi ha un tir de pedra i tres dies de camí».

I la causa era—que ja no hi es,—qu' entre es dos llocs hi havia sa *Bodega*, ahont es feia i despatxava es vinet saborós que treien d' aquells vinyets.

Una vegada, dos frares mendicants pertiren d' Albranca es dilluns a bonhora, i a Albranxella no hi van arribar fins es dijóus cap al tart: es vinet de sa *Bodega* els hi tayá ses cames...

Es berber sopava, i ¡tutup! sent rebato de cosa que cau dins s'estable, i tan-tost veu es bast qu' es partit cap an es carrer i, sense fer returada, se' n aná a tocar a sa porta de sa joveneta. Aquesta, desdelada, creent qu' era s' enamorat, volá a obrir. Es bast l' abraçá... No mes va faltar una ma compassiva que li hagués estret ses cingles... Ahont es sa pô?...—diren voltros. Aquí 's girá es tornay: sa pô va esser per s' al'lota.

SA PÓ DELS CAÇADORS

En Mollet, des Mitjornet, era tant caçador (Deu l' hagi perdonat), que' ls seus fiys, que avui sons vius, i veys, tots han sigut caçadors.

Es dissapte de la Mare de Deu d' Agost, de capvespre, quand per haver tot just començat sa temporada de caçar, estan encara poc foguetjats ets animals, en Mollet surtí a fer un aguàit. Arribá a sa *tanca de sa vinya* de Binissequí, i des camí 'n real estant, guaitá i va veure un cuní, vey, assegut, de cara a ell, a un tir de vinticin passes.

En Mollet li tirá axí com volgué, i es cuní restá dret, sense moure peu, ni cama, ni orea.

Torná a carregar s' escopeta 'n Mollet, procurant que sa vaqueta no fes renou, i tirá an es cuní per segona vegada. I es cuní no va fer menció.

—Ja me 'n puc entornar per ahot som vingut,—se va dir:—som es dissapta de la Mare de Deu...

—

Qui no ha sentit parlar den Pons de ses Ferreries, (Deu io tengui,) com d' un gran caçador?

Es dissapte de la Mare de Deu de Gracia, cap al tart, prengué 's ca i s' escupeta i en quatre camallades es tirá damunt Son Gornés. No semblava sino que ses perdius l' esperaven: entre ses murtreres i aladerns qu' enverdissen es camí que faldetja sa montanyeta, es ca afiná un rastre; s' armá, i obehint a son amo, pigá sota i s' alçá una perdiu, amb un vol